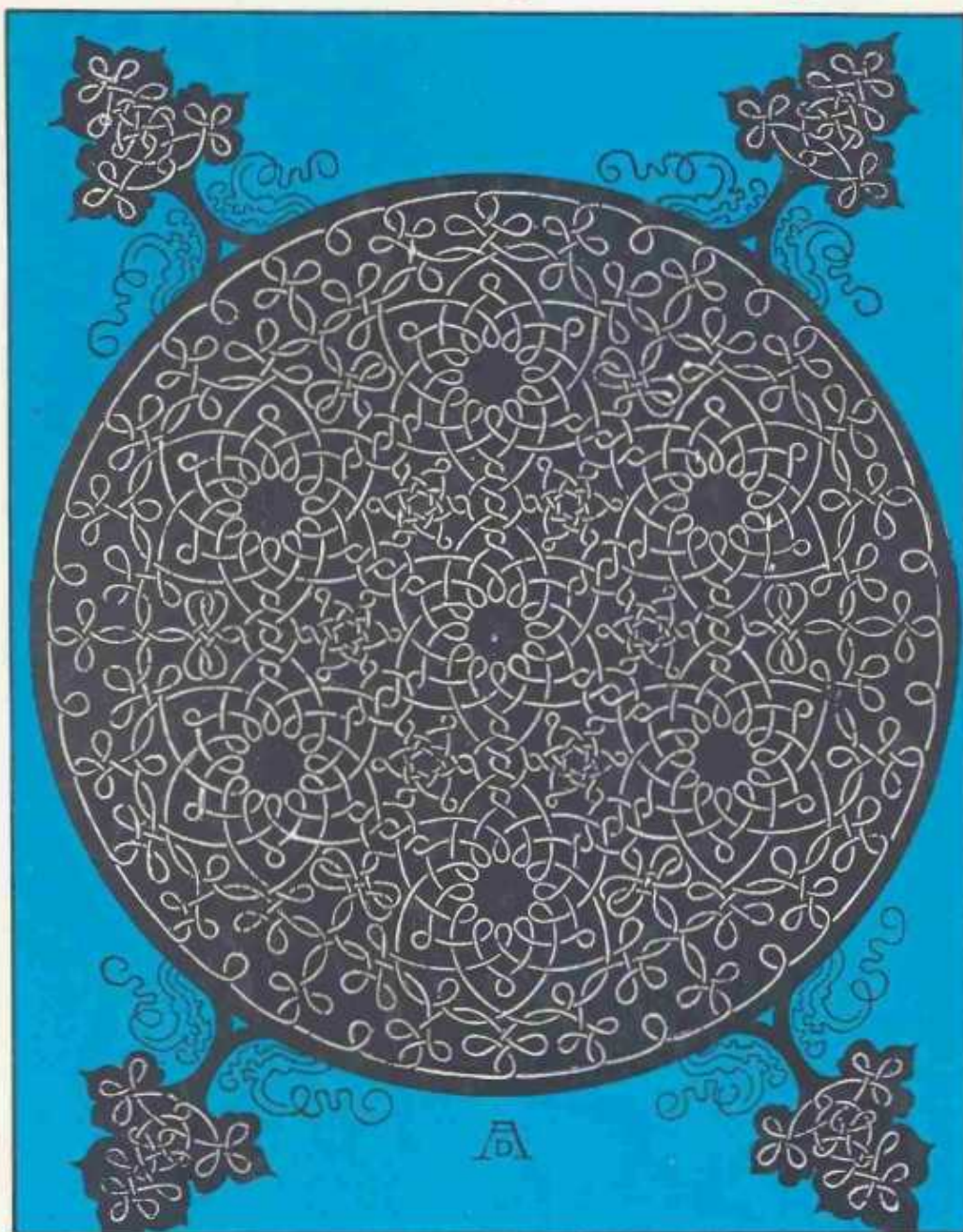


CARLOS MANUEL GASTEAZORO
INTRODUCCION AL ESTUDIO
DE LA HISTORIA DE PANAMA
Fuentes de la Epoca Hispana



**INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA HISTORIA
DE PANAMA**

CARLOS MANUEL GASTEAZORO

INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE PANAMA

Fuentes de la Epoca Hispánica

Prólogo de Celestino Andrés Araúz

2a. edición

Editores
Manfer. S.A.
1990

"PUBLICACIONES CULTURAL PANAMEÑA"
DERECHOS LITERARIOS RESERVADOS

D.R. © 1990 Manfer, S.A.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, archivada o transmitida en forma alguna o mediante algún sistema electrónico, mecánico, de fotorreproducción, memoria o cualquier otro, sin el previo y expreso permiso por escrito de la Editorial Manfer, S.A., Apartado N° 1899, Panamá, Rep. de Panamá.

Diseño de la portada:
ERIK WOLFSCHOON
Grabado de Albrecht Dürer (1505-07)

Textos, artes y fotomecánica:
ULTRATEXTOS, Cali

Impresión:
CARVAJAL S.A.

DEDICATORIA:

A Adela Calderón de Sosa, fraternalmente

EL AUTOR

“El lector no encontrará en este estudio detalles cautivadores, notas de emoción ni cabezas de carácter; no es el historiador, sino el artista, quien tiene el privilegio de poder mirar al rostro de Arminio. El autor ha tenido que renunciar a muchas cosas para escribir este libro; al recorrer sus páginas, esperamos que el lector ponga también de su parte algo de espíritu de renunciación”.

Teodoro Mommsen...

A G R A D E C I M I E N T O

Muchas personas han contribuido a que esta obra se haya hecho realidad. Para todas ellas dejo constancia de mi gratitud, en forma muy especial a mis colegas de la Universidad Ingeniero Alberto de Saint Malo, Profesor Rafael E. Moscote y el fenecido Rector de nuestra primera casa de estudios Doctor Octavio Méndez Pereira.

Múltiples sugerencias y estímulos edificantes recibí durante la confección de esta obra en España por los catedráticos de la Escuela de Estudios Hispano Americanos de Sevilla, en especial, de los doctores Guillermo Céspedes del Castillo, Antonio Muro Orejón, Vicente Rodríguez Casado, José Antonio Calderón Quijano, Fernando de Armas Medina y Francisco Morales Padrón.

A los estudiantes del curso de *Fuentes Históricas de Panamá*, en la Univesidad de Panamá agradezco el interés prestado a la asignatura y la preocupación común por nuestra historia que surgió en el fraternal diálogo docente.

A la señora Elsie Alvarado de Ricord debo la paciente corrección del manuscrito. A los distinguidos estudiantes José Domingo de la Rosa y Juan Antonio Tack la revisión de los apuntes universitarios y de las copias finales del manuscrito.

CARLOS MANUEL GASTEAZORO



DR. CARLOS MANUEL GASTEAZORO
DIRECTOR

Antezoro.

APROXIMACION A CARLOS MANUEL GASTEAZORO Y SU OBRA HISTORICA

Celestino Andrés Araúz M.

I. El autor y su libro: Introducción al estudio de la historia de Panamá

Desentrañar el pasado de nuestro país para comprender el presente y enfrentar con entereza el porvenir fue, sin duda alguna, el propósito fundamental que animó a CARLOS MANUEL GASTEAZORO (1922 - 1989) a lo largo de cuarenta años de fecunda labor académica e intelectual. Como él mismo lo expresó, en 1956, en su introducción al libro que ahora se reedita: "Estudiar la historia panameña, enseñarla y difundirla es una misión altísima y promisorio. Sólo a base de ella es posible formar una sólida y fecunda conciencia nacional. Hoy, más que nunca, ante la trágica confusión en que vivimos, es necesario hacer comprender a las nuevas generaciones lo sustantivo, lo propio y específico de nuestro modo de ser, con todos sus elementos duraderos, buenos o malos que forman el meollo de nuestro pensamiento histórico. No se pretende con ello, ir en busca de un nacionalismo cerrado, unilateral y pasado de moda, sino hacer un acto de conciencia de lo que somos para mejor entender, explotar y valorar lo que podemos ser".

Actualmente, estas palabras aún tienen plena validez. Pero podemos afirmar que, gracias a la infatigable tarea de CARLOS MANUEL GASTEAZORO, tanto en las cátedras universitarias que estableció, como veremos más adelante, como a través de la Editorial Universitaria que creó, en junio de 1969, y de la cual fue su director hasta finales de 1986, los estudios sobre nuestro acontecer en el tiempo adquirieron rigurosidad científica y difusión bibliográfica

A mediados de 1949, una vez que retornó a suelo panameño procedente de Lima, donde obtuvo el doctorado en Historia en la prestigiosa Universidad Nacional Mayor de San Marcos con su tesis: Vida, pasión y muerte de Santa María la Antigua del Darién (1509-1524), que mereció la calificación de sobresaliente, Gasteazoro dio inicio a un quehacer cultural silencioso pero fructífero, acorde con su personalidad que desdeñaba la figuración y la alabanza. Fue por ello que la Revista Epocas, al darle la bienvenida, pudo decir: "La modestia es condición inherente de todo espíritu superior. En la autenticidad meritoria no se conciben ni las poses, ni los aires de suficiencia, ni las pretensiones desmedidas. Por eso desde que conocimos al doctor CARLOS MANUEL GASTEAZORO tuvimos la seguridad de que se trataba de un joven genuinamente culto. Porque hay en él una admirable sencillez de investigador erudito, una modestia de maestro que tiene como meta la dación pródiga y una amplitud de juicio que se sabe seguro de su haber cultural". Y, proféticamente, añadía: "La

Patria puede esperar mucho de su talento y su saber. Jóvenes como él son necesarios para la urgente tarea de rectificaciones que espera en Panamá. Jóvenes como él forman fila en la legión promisoría que un día pondrán fin a la audacia ignorante y la incultura osada". ⁽¹⁾

Para entonces Gasteazoro contaba con veintisiete años de edad, pues había nacido en la Ciudad de Panamá, el 10 de marzo de 1922, donde realizó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio de La Salle. Prosiguió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos donde, inicialmente, se recibió como Bachiller en Humanidades con la tesis: Los primeros años de la Gobernación de Pedrarias (1514-1519), colaboró en la Revista Histórica del Perú y perteneció al Seminario Cultural de ese país. En el claustro sanmarquino tuvo la oportunidad de nutrirse con las enseñanzas de maestros de la talla intelectual de Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre, Luis E. Valcárcel, Víctor Andrés Belaúnde, Carlos Daniel Valcárcel, Aurelio Miró Quesada, Francisco Miró Quesada, Roberto McLean Estenós, Felipe Cossío del Pomar y Luis Alberto Sánchez, entre otros. Su formación histórica la complementó con estudios superiores de Literatura y Derecho. A la sazón, nuestro malogrado Maestro se consagró a numerosas lecturas en el campo de las bellas letras, las humanidades y las ciencias sociales. Durante esos años limeños asimiló el pensamiento de Unamuno, Ortega y Gasset, Spengler y los positivistas alemanes del siglo diecinueve que tanto influjo tuvieron en su afán por sistematizar y recoger las fuentes históricas y sus proyectos de editar Monumentas documentales. Mas no se piense que al regreso a nuestro medio, el joven humanista encontró las puertas abiertas. Por el contrario, tuvo que enfrentarse, como él mismo solía decir, con la denominada "Rosca Universitaria", que no veía con buenos ojos la llegada de nuevos valores y hasta se burlaba de su título de Doctor en Historia. Esto explica la publicación en un diario de la localidad de su penetrante: "Ensayo iconoclasta (a propósito de una obra reciente del Dr. Méndez Pereira)", después del cual pareció despejarse el camino.

De estos primeros años (1949-1952) son sus enjundiosos artículos: "Balboa, Pedrarias y Oviedo", última parte de su tesis doctoral; "Sobre la Crisis Actual de la Historia Patria"; "Un Baquiano en Nuestro Siglo" (en torno a una publicación última de don Angel Rubio); "Para una Historia Funcional de Panamá"; "Sobre una Historia Didascálica de Panamá"; "La Fundación Española de Natá"; "Notas a la Poesía de Tristán Solarie" y "Holocausto de Rosa, de Elsie Alvarado de Ricord", y su polémico e incisivo: "Reflexiones sobre el Esplendor y Ocaso del Rabiblanco". No termina aquí su juvenil tarea intelectual pues, en 1950, el conocido historiador mejicano Silvio Zavala, entonces Presidente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), en carta personal lo designa, en razón de sus méritos, consultor de don Juan Antonio Susto, a su vez miembro nacional de dicho organismo regional. Al año siguiente, Gasteazoro viaja al Perú, por invitación de Raúl Porras Barrenechea, donde asiste al Congreso de Historia de aquel país organizado por el Instituto de Historia de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos. Para entonces ha escrito en la revista Epocas y, en 1952, colabora en la revista Tierra Firme, al tiempo que comienza su inquietud editorial al publicar la revista cultural Biblioteca Istmeña en la que reproduce el opúsculo de Justo Arosemena. El Estado Federal de Panamá, el poema "Laurel de Ceniza" de Ricardo J. Bermúdez y el ensayo de Alfonso Rojas Sucre: "Educación y Sexo". También por

(1) Revisia Epocas. Año 3, No. 62, Panamá, junio de 1949, pág. 25.

este tiempo tuvo a su cargo las Ediciones de Castilla del Oro. Por esos años, además, dirigiría la Revista Universidad, en la cual colaboraría entusiasta.

Como lo indicó el propio Gasteazoro, en 1950, obtuvo por concurso la cátedra de Historia Patria en la universidad de Panamá. Asimismo, enseñó Historia Antigua, Historia de la Edad Media, Civilización y Antropología. Pudo cerciorarse, de inmediato, que las quejas por el desconocimiento de nuestro pasado histórico eran casi generalizadas, entre profesores y estudiantes. Por eso, citando sus palabras: “se hacía indispensable, pues, que la Universidad hiciera algo y la responsabilidad era comprometedora en extremo”. Pero ese año, confesó, acto seguido, sus clases tuvieron “una base narrativa y documental que alivió en muy poca cosa el estado caótico en que se encontraban esos estudios hasta entonces”. Por ello, en 1951, a sus instancias, se creó el curso semestral de Fuentes Históricas de Panamá que, tres años más tarde, pasó a ser anual. Así permaneció hasta la reforma en los planes de estudios universitarios realizada a principios de los años setenta cuando volvió a su condición de curso monográfico. En 1986, nuevamente pasó a ser una asignatura de dos semestres bajo la denominación: Metodología de la Investigación e Historiografía de Panamá y América.

Afirmaba Gasteazoro que “lo que me sirvió de base para orientar la nueva asignatura fueron las directrices recogidas en copias taquigráficas de mi querido maestro don Raúl Porras Barrenechea que dictaba la cátedra en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, de Fuentes Históricas del Perú”. En consecuencia, dejó constancia de que las pautas dadas por el erudito historiador peruano en el aula sanmarquina habían sido “las inspiradoras de esas clases, y ahora de este libro”, es decir de: Introducción al Estudio de la Historia de Panamá, Tomo I: Fuentes de la Epoca Hispana.

Entre 1953 y 1954, merced a una licencia de la Universidad de Panamá, el Dr. Gasteazoro pudo trasladarse a España, donde tras una minuciosa investigación en los repositorios documentales y bibliográficos de este país, preparó la obra en mención que, posteriormente, presentó en el Concurso Literario Ricardo Miró donde obtuvo el Primer Premio en la Sección Ensayo. Por iniciativa de la Librería Cultural Panameña, apareció publicada, en 1956, bajo el sello de la Editorial Azteca S.A. de la Ciudad de México. No exageramos al decir que, de inmediato, se constituyó en una guía indispensable para los estudiantes universitarios de historia y consulta obligada de todo aquel interesado en orientarse en el conocimiento de los testimonios más representativos de nuestro pasado colonial. Un comentarista del libro sostuvo que el mismo “es mucho más que un ensayo, y es sobre todo un libro que no puede leerse en la misma forma en que se leen ciertos artículos sobre historia”. Agregaba, a renglón seguido: “Es un libro estrictamente pulcro; es la obra de un investigador escrito para investigadores. De ahí probablemente su poca trascendencia al público, y su gran influencia entre los jóvenes estudiosos, porque es la obra de consulta más importante que se ha escrito en Panamá para la investigación de nuestra historia, y lo que es más, para la revaloración de nuestra historia”. Y más adelante señalaba: “El libro del Dr. Gasteazoro indica que estamos frente a una revaloración de lo panameño. Que aun dentro de un aparente caos político, económico y social, el hombre panameño aspira a salvar sus valores como único medio de encontrarse a sí mismo”.⁽²⁾

(2) José Antonio Moncada Luna: “El Dr. Carlos Manuel Gasteazoro y el microbio de lo panameño” en *Revista Lotería*, 2da. Epoca, Vol. IV, No. 40, marzo de 1959 págs. 10-13

A su vez, la cátedra de Fuentes Históricas de Panamá, virtualmente desde el momento de su establecimiento, se convirtió en una especie de escuela para la formación de futuros historiadores, quienes con posterioridad, desde distintas vertientes, han contribuido al esclarecimiento de nuestro deambular en el tiempo. Por otro lado, con el propósito de aclarar de manera científica nuestro pasado histórico, a la par de contribuir en la formación de docentes de educación media, el Dr. Gasteazoro creó las cátedras de Historia de Panamá y Panamá en el Mundo Americano. En la primera efectuó un amplio recorrido por nuestro devenir en el tiempo, desde la Epoca Precolombina hasta la Etapa Republicana, tomando en consideración aspectos políticos, económicos, sociales y culturales que definen nuestra forma de ser; en tanto que en la segunda, ubicando a Panamá dentro del contexto continental, señaló las líneas de fuerza que lo caracterizan y vinculan con hechos externos desde antes de su descubrimiento y conquista por España para culminar analizando sucesos contemporáneos. De igual manera, en esta última cátedra, Gasteazoro centró su atención en el interés de las grandes potencias (España, Francia e Inglaterra) por el dominio y explotación de la posición geográfica de Panamá, a partir del proceso de colonización inicial, la celebración de las ferias de Nombre de Dios y Portobelo, sin olvidarse del comercio legal o ilícito de negros y mercancías hasta las exploraciones e intentos de construcción de una ruta interoceánica. Asimismo, observó en detalle el papel desempeñado por los Estados Unidos en el territorio istmeño durante los siglos XIX y XX, a más de nuestras relaciones con otros países del continente, tanto en el ámbito diplomático como en los aspectos económicos y culturales. A la vez exaltó los sentimientos y expresiones del autonomismo panameño a través del hanseatismo, los movimientos separatistas de 1830, 1831, 1840 y el Estado Federal, como testimonios del rechazo contra el centralismo colombiano, lo cual, al mismo tiempo ayuda a comprender los sucesos del 3 de noviembre de 1903 superando la perspectiva de la leyenda negra.

*Con posterioridad, en 1986, el Dr. Gasteazoro, en su infatigable tarea docente y académica, logró establecer, como ya apuntamos, el curso de Metodología de la Investigación e Historiografía de Panamá y América con el que reemplazó al de Fuentes Históricas de Panamá, basándose en criterios modernos y un aparato bibliográfico actualizado, como puede observarse en el apéndice del libro que hoy se reedita. Por último, el entusiasta Maestro de historiadores, con el apoyo del entonces Rector de la Universidad de Panamá, Dr. Ceferino Sánchez, el Decano de la Facultad de Humanidades, Profesor Manuel Octavio Sisnett y Don Antonio Serrano de Haro, en ese tiempo Embajador de España en nuestro país, pudo establecer la cátedra Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Su finalidad primordial fue exaltar los valores hispánicos en América, en general y en Panamá, en particular, a fin de irnos preparando para conmemorar la magna fecha de 1492. Desde un principio, en esta labor el Dr. Gasteazoro contó con la colaboración de los doctores Argelia Tello Burgos, Alfredo Figueroa Navarro y quien estas líneas escribe. Dicha cátedra fue inaugurada formalmente el 27 de mayo de 1986, con la presentación del libro de Don Antonio Serrano de Haro: *Tertulia Española* (Páginas Panameñas de Anteayer).*

Gracias al tesón del Dr. Gasteazoro, en un esfuerzo conjunto del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), el Embajador de España en Panamá, Don Tomás Lozano Escribano y el Rector de la Universidad de Panamá, Dr. Abdiel Adames, la cátedra Quinto Centenario invitó, a mediados de noviembre de 1988, a las distinguidas historiadoras sevillanas María del Carmen Mena García y Enriqueta Vila Vilar, quienes estuvieron en nuestro país y dictaron conferencias y seminarios sobre diversos aspectos de la época hispana

relacionados con Panamá. Esta actividad académica y cultural no sólo se desarrolló con gran éxito en el campus universitario, sino también en el Museo Antropológico Reina Torres de Araúz y en el Centro Regional de Chiriquí. Fue uno de los últimos legados del Maestro en beneficio de la cultura nacional.

Desde hace ya varios años el libro pionero del Dr. Gasteazoro pasó a ser una auténtica “joya bibliográfica” difícil de adquirir. La presente reedición, que aparece después de la muerte de su autor ocurrida el 27 de julio de 1989, obedece tanto a una necesidad imperiosa e impostergable de poner nuevamente en manos de los estudiosos del devenir panameño un libro clásico de nuestra historiografía, como un postrer homenaje a la memoria de un Maestro de historiadores, cuyo pensamiento y enseñanzas son perdurables.

II. Objetivos y estructura de la obra

A nuestro criterio, cuatro propósitos básicos impulsaron al Dr. Gasteazoro a preparar el valioso libro que comentamos, a saber: (a) sistematizar los estudios y la enseñanza de la historia en nuestro país que, hasta inicios de la década del cincuenta, estaban en completo desorden, particularmente por el predominio de los llamados Estudios Sociales, establecidos en 1946 por influencia pedagógica norteamericana impuesta por los técnicos del Ministerio de Educación; (b) sopesar la producción historiográfica hasta entonces existente poniendo al descubierto sus logros y desaciertos a la luz de la utilización de los testimonios de primera y segunda mano, o sea, las fuentes de archivos y bibliotecas; (c) dar a conocer la importancia de esta documentación y bibliografía especializada para incentivar el estudio del pasado panameño; (ch) orientar a los nuevos valores intelectuales para que emprendieran las tareas de investigación histórica empleando metodologías científicas y conocimientos teóricos imprescindibles en el uso de las fuentes panameñas y el manejo adecuado del aparato bibliográfico. Así nos explicamos por qué en la obra del Dr. Gasteazoro encontramos fuertes críticas tanto a las instituciones oficiales como a la iniciativa privada, ante la imperdonable ignorancia de la historia en nuestro país. Las primeras, por su descuido “en la difusión de la historia patria en las escuelas y otras instituciones educativas de la República”. La segunda, “porque si bien, en ocasiones, había trabajado con entusiasmo, no siempre realizó la tarea histórica siguiendo la estricta ortodoxia científica”. Aseveraba, por ende: “No ha existido en la obra historiográfica panameña una auténtica sistematización heurística (búsqueda y selección de los testimonios) y no se ha intentado aún la valoración de nuestras fuentes”.

No resulta extraño, en consecuencia, que el Compendio de Historia de Panamá de Juan Bautista Sosa y Enrique J. Arce, escrito por encargo gubernamental y que apareció en 1911, fuese objeto de agudas observaciones por parte de Gasteazoro. Censuró, sobre todo, el método de investigación y exposición empleado por aquéllos, la falta de referencias de testimonios primarios, así como la ausencia de una valoración y división de las fuentes escritas y tradicionales, limitándose los autores a los datos geográficos y cronológicos. Reconoció, no obstante, su influencia pedagógica y el esfuerzo por exponer en forma coherente los sucesos del devenir histórico panameño.

Opinó que el Compendio de Historia de Panamá “fue un libro que cumplió cabalmente su misión de ordenar, sistematizar y sintetizar los hechos, las tendencias y los personajes y las líneas de fuerza que van a todo lo largo de todo nuestro pasado histórico”. Consideró que

Sosa y Arce habían desbrozado “el camino ancho y fecundo de la historia nacional” y que si bien su libro “no llegó a ser una perfecta obra de arquitectura, logró al menos ser un aprovechable trabajo de albañilería de proporciones considerables, producto de una perseverancia y una minuciosidad infatigables”. Pero adujo que, en cuanto a la forma, “cabe anotar que la prosa es desigual, unas veces, amena y castiza, otras, incolora” y que se conformaron “con el simple extracto del documento”.

Lustros después, con la madurez y el equilibrio que da el paso de los años, exaltó las virtudes del trabajo pionero de Sosa y Arce, en un extenso y sustancioso prólogo de ciento cuatro páginas al Compendio, que vio la luz en 1971, en ocasión de los CL años de la independencia de 1821. ¿Se contradijo el Maestro en sus juicios valorativos de la primera historia republicana? Pensamos que en este punto caben las observaciones del eminente historiador inglés Edward H. Carr, quien afirmó “...Me doy perfecta cuenta de que, si alguien se molestase en leer detenidamente algunas de las cosas por mí escritas antes, durante y después de la guerra, podría sin dificultad hacerme reo de contradicciones e incongruencias tan palmarias por lo menos como las que he señalado a otros. Hasta creo que no envidiaría al historiador capaz de afirmar honradamente haber pasado cincuenta años sin modificar radicalmente su visión de algunos puntos. Me propongo sólo mostrar lo fielmente que la obra del historiador refleja la sociedad en que trabaja. No sólo fluyen los acontecimientos; fluye el propio historiador. Cuando se toma una obra histórica en las manos, no basta mirar el nombre del autor de la cubierta; hay que ver también la fecha de publicación en que fue escrita, porque ello puede resultar aún más revelador. Si razón tenía el filósofo cuando decía

que no se puede cruzar dos veces el mismo río, acaso sea también verdad, y por igual motivo que dos libros no pueden ser escritos por el mismo historiador”.⁽³⁾

Dentro de esta línea de pensamiento, cabe observar que cuando Gasteazoro preparó su Introducción al Estudio de la Historia de Panamá, no sólo lo hizo en plena juventud y, por ende, como él mismo lo indicó, procedió “un tanto quijotesca a desfacer entuertos”, sino que se encontró un país donde “pese a la buena intención de los historiadores panameños, seguimos con una obra un tanto silvestre al hacer el análisis de nuestro pasado”. Nada tiene de extraño, por tanto, que criticara la obra de Sosa y Arce, porque ella no estaba a la altura de los nuevos tiempos. Casi veinte años después su experiencia en este medio difícil donde el trabajo intelectual es ingrato y poco o nada estimulante, lo hizo reflexionar y valorar de distinta manera el Compendio de Historia de Panamá, situándolo en el contexto en que apareció y comparándolo con otros aportes bibliográficos de la etapa republicana, sin perder de vista las limitaciones metodológicas del libro.

Retomando nuestros planteamientos en torno a los propósitos de Gasteazoro en la Introducción al Estudio de la Historia de Panamá, es oportuno traer a colación su propio punto de vista, cuando advirtió que su obra no era “una historia más de Panamá. Como su título lo indica es una introducción documental. No está ni pretende estar escrita con un criterio histórico, y por consiguiente, su fin inmediato no es dar una vuelta al pretérito, para narrar y conocer las peripecias de nuestra experiencia en sus múltiples facetas. Más que los hechos, me interesan, hoy por hoy, los documentos que registraron esos hechos. Hasta aquí

Aclaró, además, que el libro estaba destinado a servir de “previa información documental a los futuros investigadores de la historia panameña” y de consulta a los especialistas. Sin rodeos expuso que los que pensaban encontrar en su obra “el lado fácil, anecdótico y trivial que cautiva a los historiadores diletantes, o el gesto y el elogio que fascina a los cortesanos, hay que advertirles que para ellos no ha sido escrito este libro. En cambio, a los que se adentran en su lectura en busca de una guía heurística, creo hacerles un pequeño servicio, ya que especialmente para ellos y pensando en ellos, he trabajado”.

Gasteazoro, por lo demás, se dio cuenta de que no había agotado el tema, pues le resultó imposible analizar y catalogar todo el rico acervo documental de nuestro pasado hispano. Pensaba que su libro podría servir de aliciente para otras investigaciones y que, como todo trabajo histórico, estaba destinado “a marchitarse pronto por los incesantes descubrimientos de nuevas fuentes”. Lo primero está a ojos vista ante el incremento de las investigaciones históricas por sus alumnos. Y en cuanto a lo segundo, después de más de tres décadas de su aparición, la obra orientadora del Maestro continúa sirviendo como un ejemplo de lo que debe ser un trabajo científico, didáctico y estimulante.

A más de la introducción y las palabras finales, seis capítulos componen la estructura de la Introducción al Estudio de la Historia de Panamá, a saber: Capítulo I: Principios del Estudio de las Fuentes Históricas Panameñas; Capítulo II: Fuentes Históricas de la Época Hispana; Capítulo III: Las Fuentes Impresas; Capítulo IV: Clasificación de las Fuentes Históricas Panameñas; Capítulo V: Los documentos y su valor histórico; Capítulo VI: La Historia Coetánea en la época hispano-panameña.

“Principios del Estudio de las Fuentes Históricas Panameñas” es, como dijimos, el capítulo inicial, en el que Gasteazoro hizo un rápido balance sobre el estado de los estudios históricos en nuestro país, sopesándolos con la historiografía española y americana desde la conquista hasta el siglo XX. Analizó el sentido, metodología y tratamiento de las fuentes panameñas del Compendio de Sosa y Arce, resaltó el papel desempeñando en el campo de la heurística por Juan Antonio Susto y valoró la importancia de las obras de Ernesto J. Castillero Reyes, Angel Rubio y Rodrigo Miró. Expresó algunos puntos de vista sobre la clasificación de las fuentes y la utilización de ciencias auxiliares en las investigaciones. Se preocupó por aclarar los conceptos de Prehistoria, Protohistoria e Historia, a fin de dejar claramente establecido los criterios de división cronológica empleados para la Historia de Panamá. Para tal efecto, se valió de testimonios de los Cronistas de Indias referentes a los aborígenes panameños, al lado de las contribuciones bibliográficas de Angel Rubio, Hernán Porras, Narciso Garay, Gonzalo Brenes, Manuel F. Zárate y otros autores. Es decir, apareció la importancia de los trabajos arqueológicos, etnográficos, geográficos y en el campo del folclor.

Es el Capítulo II: “Fuentes Históricas de la Época”, donde Gasteazoro, una vez determinadas las fronteras de la Historia y la Prehistoria, efectuó consideraciones de carácter teórico y metodológico necesarios en la búsqueda, selección e interpretación de los documentos. De esta forma, puso en relieve el método crítico en la historia, cuáles son las principales ciencias auxiliares y en qué archivos u otros repositorios documentales y bibliográficos de Panamá, América y Europa, se encuentran las fuentes primarias indispensables para dilucidar nuestro pasado. Especial énfasis hizo en el Archivo General de Indias de Sevilla detallando minuciosamente el contenido de las 14 secciones que lo integran. Similar tratamiento le mereció el Archivo General de Simancas y otras instituciones de esta

naturaleza en España. Particularmente se concentró en la Biblioteca del Real Palacio de Oriente donde reposa la Miscelánea de Ayala, extensa recopilación documental hecha por el jurista panameño Manuel Joseph de Ayala. A manera de ilustración, mencionó un buen número de fuentes primarias que se encuentran en dicha obra ciclópea.

Consciente de que los documentos inéditos no bastaban para la reconstrucción e interpretación del pasado, Gasteazoro dedicó el Capítulo III de su obra a las Fuentes Impresas. Centró su atención en los repertorios bibliográficos de España, América y Panamá. Resaltó, por lo mismo, las obras de León Pinelo, Andrés González Barcia, Nicolás Antonio, José Mariano Barestain de Souza, José Toribio Medina, Benito Sánchez Alonso, Jaime Vicens Vives y Lewis Hanke. Entre los panameños se detuvo en Juan Antonio Susto, Angel Rubio y Rodrigo Miró. Asimismo, destacó el valor de colecciones documentales, tales como las de León Fernández, Manuel M. de Peralta, Martín Fernández de Navarrete, Torres de Mendoza, Marcos Jiménez de la Espada, Carlos Calvo, Manuel Serrano y Sanz, Richard Konetzke, Angel Altolaguirre y Duvalé, Pablo Alvarez Rubiano, Antonio B. Cuervo, Roberto Levillier y otros.

Con un sentido didáctico, Gasteazoro no se conformó con dar a conocer los principales testimonios éditos e inéditos que permitían reconstruir el devenir histórico de Panamá durante la época hispana, sino que para mejor comprensión procedió a clasificar dichas fuentes en el Capítulo IV de su libro. De este modo, dividió tales testimonios en documentales y narrativos. Más aún, se refirió a las clasificaciones hechas para la Historia de Panamá por el historiador chileno José Toribio Medina y por Rodrigo Miró y Angel Rubio. El primero separó las crónicas y los documentos, subdividiendo estos últimos en cedularios, cartas y relaciones, informaciones de méritos y servicios, y documentos varios. Por su parte, Miró realizó su periodificación con base en las fuentes narrativas y, específicamente, desde el punto de vista literario. En cambio, Rubio se fundamentó en documentos y, especialmente, desde la perspectiva de los estudios geográficos. Aunque Gasteazoro reconoció los méritos de las anteriores clasificaciones presentó la suya utilizando un doble criterio, a saber: el cronológico o externo y el interno basado en la índole del documento. En su periodificación dividió a la Historia de Panamá en la Epoca Hispana de la siguiente forma: Descubrimiento y Conquista (1502-1519); Panamá como centro de descubrimientos geográficos (1519-1532); Panamá en la encrucijada colonial (1532-1568); Panamá en la acción extranjera (1568-1671); El comercio ilícito (1671-1739); Panamá en la decadencia comercial (1739-1812) y Periodo Pre-independentista (1812-1821). En todas estas etapas Gasteazoro explicó detalladamente los tipos de fuentes que existían para su reconstrucción y los principales hechos históricos que se suscitaron a la sazón.

Después de esta amplia panorámica, nuestro autor retornó, en el Capítulo V, a los documentos y su valor histórico. Aquí se refirió al carácter intrínseco de los testimonios y comenzó por los contratos y asientos o capitulaciones. Prosiguió con las leyes y ordenamientos con sus distintas modalidades, o sea: las pragmáticas reales, ordenanzas, instrucciones, auto acordado, real acuerdo, mandamientos y autos de Gobierno. No pasó por alto los privilegios, el real decreto, la real orden, las reales provisiones y las reales cédulas. Destacó el significado de los cedularios o libros de registros y la recopilación de las Leyes de Indias y los códigos. También se detuvo en las consultas, los juicios de residencia, la visita, los libros de hacienda, los títulos de tierras, testamentos, informaciones de méritos y servicios, las actas de toma de posesión y fundación de ciudades, las relaciones geográficas en sus diversas formas y

el significado histórico del género epistolar que dividió en cartas burocráticas y particulares. Por último, llamó la atención sobre las memorias de los virreyes. Dada su minuciosidad y estructura, éste es, sin lugar a dudas, uno de los capítulos mejor logrados del libro sin demeritar a los demás, máxime cuando todos guardan relación entre sí.

De conformidad con la periodificación que estableció para estudiar la época hispana de nuestro país, Gasteazoro en el capítulo final de su obra titulado: "La Historia coetánea en la época hispana panameña", distinguió, en primer lugar, las crónicas de las historias y para analizarlas empleó el método historiográfico. Así comenzó con la Vida del Almirante Cristóbal Colón escrita por el hijo de éste, Hernando, y continuó con la información de méritos y servicios de Rodrigo de Bastidas pasando por las cartas de Balboa, las relaciones de Gaspar de Espinosa y Gil González Dávila, sin desconocer la Suma de Geografía de Martín Fernández de Enciso, la Relación del Adelantado Pascual de Andagoya y las descripciones de los célebres Cronistas de Indias: Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo, Bartolomé de las Casas y Francisco López de Gómara. Para el segundo período se ocupó de las relaciones de los primeros Cronistas del Perú que incluyeron al Istmo de Panamá, entre ellos: Francisco de Jérez, Cristóbal de Mena, Miguel de Estete, Pedro Pizarro, Diego de Trujillo y Alonso Enriquez de Guzmán, además de la célebre relación Sámano-Xerez. En el tercer período resaltó a los Cronistas de las guerras civiles del Perú, a saber: Agustín de Zárate, Diego Fernández, el Inca Garcilaso de la Vega, Pedro Cieza de León, Pedro Gutiérrez de Santa Clara y Juan Cristóbal Calvete de la Estrella. Para el estudio de las luchas internas en Panamá durante ese tiempo, recomendó la lectura a Fray Pedro de Aguado. Los relatos de los piratas y bucaneros son, a juicio del Dr. Gasteazoro, la mejor bibliografía para comprender el período de Panamá en la acción extranjera. Entre éstos sobresalen, inicialmente, los de Francis Drake y John Esquemeling y después los de William Dampier y Leonel Wafer. Como esta etapa coincide con el florecimiento de las bellas letras y del barroco en Panamá y en toda Hispanoamérica, nuestro autor recordó la crónica elegante de Vargas Machuca y la crónica conventual de Gil González de Avila, además de la descripción de las misiones de la orden de los Capuchinos en el Darién por la pluma de Fray Mateo de Anguiado.

Por otra parte, por primera vez en nuestro medio el Dr. Gasteazoro dio a conocer la existencia del Discurso que hizo del Reino de Panamá y Provincia de Veragua de la vida y acciones de don Enrique Enríquez, su Gobernador y Capitán General en el llanto que hizo a su muerte, el año de 1638, dedicado al Conde Duque de Olivares por Alonso Enríquez de Sotomayor. Décadas después, específicamente en 1984, le cupo el honor de prologar el valioso y revelador libro Llanto de Panamá cuya edición, estudio y notas estuvieron a cargo del erudito Embajador de España en nuestro país, don Antonio Serrano de Haro, quien generosamente nos legó, con un riguroso análisis, esta importante pieza histórico-literaria. La obra fue publicada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana, con sede en Madrid, conjuntamente con la Editorial Universitaria de la Universidad de Panamá.

Mas volviendo a retomar el hilo de nuestro análisis en relación con el capítulo final de Introducción al Estudio de la Historia de Panamá, el Dr. Gasteazoro también exaltó los poemas históricos de Juan de Castellanos, de Juan de Miramontes y Zuázola titulado: Armas Antárticas y de Juan Francisco de Páramo y Cepeda, con el título de Las Alteraciones del Darién del cual reprodujo algunos cantos. Sus cabales señalamientos permitieron, al infatigable humanista, don Antonio Serrano de Haro, ya mencionado, efectuar un completísimo epítome

de este poema que figura en su libro Tertulia española: Páginas panameñas de anteayer, lanzado por la Editorial Universitaria de la Universidad de Panamá hacia 1986. Para el siglo XVIII, destacó Las Noticias Secretas de América, de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, y los escritos del inquieto Gobernador de Panamá, Dionisio de Alcedo y Herrera. En lo que concierne al momento pre-independientista mencionó dos documentos básicos, a saber: la Descripción de Panamá del Obispo Manuel Joaquín González de Acuña y las Noticias del Istmo de Panamá, de Juan Domingo de Iturralde.

Dignas de mención, por otro lado, son las palabras finales que el Dr. Gasteazoro escribió en el libro objeto de nuestra atención. Observó que hubiese sido necesario un último capítulo sobre las corrientes historiográficas en nuestro país, así como una visión de la interpretación de los historiadores panameños sobre la época hispana en el Istmo. Ello hubiera permitido efectuar un balance sobre el empleo de las fuentes históricas en nuestro medio. Pero insistía, con razón, en que "los estudios históricos no cuentan con una base tradicional entre nosotros. Nuestra inferioridad al respecto se hace palpable y escandalosa, si comparamos la producción histórica con la de otras repúblicas americanas con un pasado menos nutrido y con una juventud mayor que la nuestra. Seguimos a merced de la visión foránea para efectuar la reconstrucción de los recuerdos patrios, y lo que es más doloroso, cuando la paciencia, tenacidad y capacidad de estudio de algún investigador logra iniciar la armazón de algún trabajo monográfico, pronto tiene que abandonar su tarea al comprobar que los instrumentos anhelados para su empresa están fuera de su alcance y, como consecuencia, se hace necesario el éxodo al extranjero". En verdad, muy poco ha cambiado este estado de cosas en nuestro país cuando, como decía el propio Maestro, prácticamente tocamos con las manos el siglo XXI.

III. Introducción al estudio de la Historia de Panamá ante la historiografía actual

Aproximadamente cuatro décadas después de la aparición del orientador libro del Doctor Gasteazoro, es obvio que la bibliografía sobre nuestro pasado hispano se ha enriquecido con valiosos aportes de historiadores nacionales y extranjeros. De allí que muchos de los vacíos señalados por el Maestro ya se han llenado y, como es lógico, a sus obras de referencia de aquel entonces pueden añadirse muchas otras meritorias. El mismo Gasteazoro, en gran parte, superó el desfase cronológico de su contribución inicial con la extensa y erudita "Bibliografía Comentada" que aparece en la Historia de Panamá en sus textos, cuyo ámbito abarca desde la época precolombina hasta finales de los años setenta del actual siglo, comprendiendo diversos temas de las ciencias sociales.

Debemos tener presente, en primer lugar, los importantes estudios sobre la etapa precolombina de Reina Torres de Araúz, Olga Linares, Gladys Casimir de Brizuela, Richard Cooke, Samuel Lothrop, Henry Wassen, Philip Young y Mary W. Helms, entre otros. Pero nos limitaremos a la época hispana y, específicamente, hasta donde sea posible, a la periodificación presentada por el Dr. Gasteazoro en su Introducción al Estado de la Historia de Panamá, dado que consideramos que la misma aún tiene vigencia. Para dicha época señalaremos algunos títulos de artículos y libros que, a nuestro juicio, son de lectura indispensable para compenetrarnos de los tiempos coloniales.

Para el primer momento, es decir, el Período de Descubrimiento y Conquista (1509-1519), estimamos de consulta obligada las obras del historiador chileno Mario Góngora: Los Grupos de Conquistadores en Tierra Firme (1509-1520). Fisonomía Histórico-social de un Tipo de Conquista (Universidad de Chile, 1962) y del norteamericano Carl Ortwin Sauer: Descubrimiento y dominación española del Caribe (Primera edición en inglés 1966 y en español por el Fondo de Cultura Económica, México, 1984). Muy recientemente Enrique Otte, en sus Cartas privadas de emigrantes a Indias (Sevilla, 1989) ha dado a conocer un amplio epistolario de españoles radicados en los puertos de Nombre de Dios y Panamá. Una breve noticia sobre "Juan García y Ahumada, mercader importador en Panamá" nos brinda Antonio García-Abásolo en la obra colectiva: Andalucía y América, Tomo Primero: Córdoba (Córdoba, 1987). Véase, asimismo, a Alfredo Castillero Calvo: Políticas de Poblamiento de Castilla de Oro y Veragua en los orígenes de la colonización (Editorial Universitaria, Panamá, 1972) y "Transitismo y dependencia: El caso del Istmo de Panamá" en varios autores: Relaciones de Panamá y los Estados Unidos. (Ministerio de Educación, Panamá, 1973). De sumo interés son los excelentes trabajos del distinguido americanista Demetrio Ramos Pérez: Los Colón y sus pretensiones continentales (Cuadernos Colombinos, Valladolid, 1977); su monumental: Audacia, negocios y política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate (Seminario de Historia Americanista, Valladolid, 1981) y Vasco Núñez de Balboa y su "roldanismo" renovado: el proceso de imposición del extremeño de los dos océanos (Madrid S.F. y Revista Lotería, Panamá, enero-febrero de 1985). Nicolás del Castillo Mathieu: El segundo viaje de Colón y la expedición de Pedrarias (Bogotá, 1974). La mejor síntesis sobre el tema se debe al propio Gasteazoro: "El ciclo de Pedrarias" (Historia General de España y América, Tomo VII, Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1982).

Aprovechables datos sobre este primer periodo también se encuentran en Francisco Morales Padrón: Historia del Descubrimiento y Conquista (Cuarta edición, Madrid, 1981). Roberto Ferrando: "Fernández de Oviedo y el conocimiento del Mar del Sur" (Revista de Indias, Madrid, 1957); Angel Rubio: "La ruta de Balboa y el Descubrimiento del Océano Pacífico" (IPGH, México, 1965); Ernesto Castillero Reyes: Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, oidor y veedor de Tierra Firme" (Revista de Indias) Madrid, 1957); Daymon Turner: Gonzalo Fernández de Oviedo's Historia General y Particular. First American Encyclopedia (Journal of Interamerican Studies, 1966); Diógenes Cedeño Cenci: "El Istmo de Panamá en la Natural Historia de las Indias. Muy útil es la biografía sobre Gonzalo Fernández de Oviedo de Manuel Ballesteros Gabrois (Madrid, 1981). Aunque cronológicamente abarca desde 1514 a 1589, nos brinda muchas luces acerca del periodo que nos ocupa la edición de los testimonios del Adelantado Pascual de Andagoya titulada: Relación y Documentos con introducción de Adrián Blázquez (Crónicas de América, Historia 16, Madrid, 1986). Respecto a este importante personaje de la conquista, véase igualmente a Julio Moreno Davis: La Visión del Indio en Pascual de Andagoya (Panamá, S.F.). Continúa como una obra básica el aporte valioso de Alberto Mario Salas: Tres Cronistas de Indias, Pedro Mártir, Oviedo, las Casas (Fondo de Cultura Económica, México, 1959). Debemos tener presente, asimismo, los sesudos estudios de Lewis Hanke sobre Bartolomé de las Casas y de Marcel Bataillon, al igual que el trabajo en equipo de la Universidad de Sevilla: Estudios sobre Fray Bartolomé de las Casas (Sevilla, 1979).

Sobre el segundo periodo: Panamá como centro de descubrimientos geográficos (1519-1538), particularmente véase a Rosa M. Greñas: "Irradiación de la ciudad de Panamá sobre las primeras fundaciones en la zona del Pacífico de América Central". (Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1970); James Lockhart: The men of Cajamarca. A Social and Biographical Study of the First Conquerors of Peru (Universidad of Texas, 1972); Raúl Porras Barrenechea: Pizarro (Lima, 1978) y Los Cronistas del Perú (1528-

1620) y otros ensayos (Lima, 1986). *De desigual valor pero con algunos datos aprovechables es el libro de John Hemming: La conquista de los Incas (Primera edición en inglés, 1970 y en español por el Fondo de Cultura Económica, México, 1982). En lo que concierne a Centroamérica, especialmente Nicaragua, la mejor guía para esta etapa sigue siendo el trabajo de Carlos Molina Argüello: El Gobernador de Nicaragua en el Siglo XVI (Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1949). Datos interesantes también nos brindan José Milla: Historia de la América Central (Guatemala, 1976); Murdo J. Macleod: Historia socioeconómica de la América Central Española 1520-1720 (Guatemala, 1980) y Elizabeth Fonseca: Costa Rica colonial: la tierra y el hombre (Educa, Centroamérica, 1984). Es preciso recordar que, paralelamente a la expansión hacia el Poniente (Nicaragua) y el Levante (Perú), se llevó a cabo el proceso de conquista y poblamiento en el interior del país. En este sentido la bibliografía esencial es, además del artículo del Dr. Gasteazoro: "La fundación de Natá" (20 de mayo de 1522) (Revista Lotería No. 32, julio de 1958), el libro de Alfredo Castillero Calvo: La fundación de la Villa de los Santos y los orígenes históricos de Azuero (Panamá, 1971); así como también sus obras: Orígenes históricos de San Sebastián de Ocu (1649-1715) (Panamá, 1971) y Fundación y Origen de Natá (Panamá, 1972).*

Como se recordará, en el tercer período, es decir Panamá en la encrucijada colonial (1538-1568), el Dr. Gasteazoro incluyó las guerras civiles del Perú y su influencia en nuestro territorio, las rebeliones de blancos y negros, además del establecimiento y supresión inicial de

Porcell: *"La formación económico-social esclavista de Panamá"* (Revista Lotería No. 364, enero-febrero de 1987). Novedosa en sus planteamientos resulta la ponencia de Enriqueta Vila Vilar: *"Cimarronaje en Panamá y Cartagena: el costo de una guerrilla en el siglo XVII"* que presentó al XLI Congreso Internacional de Americanistas, Colombia, julio de 1985. Se incluyó en el Simposio *"Presencia e invisibilidad del negro en América"*. Datos importantes nos brindan Jaime Jaramillo Uribe: *Ensayos de Historia social colombiana* (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1968) y Frederick P. Bowser: *El esclavo africano en el Perú colonial (1524-1650)* (Siglo Veintiuno Editores, México, 1977).

Respecto a la Real Audiencia de Panamá en el siglo XVI, además del trabajo de Eduardo Ritter Aislan: *"Función de la Real Audiencia en la vida colonial de Panamá"* (Editorial el Gráfico, Bogotá, 1943), véase, igualmente, a Jorge Fábrega: *"Organización, jurisdicción y competencia de la Audiencia y Real Cancillería de Tierra Firme"* (Revista Lotería No. 199, junio de 1972); Fernando Muro Romero: *Las Presidencias-Gobernaciones de Indias* (Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1975). Informaciones novedosas nos suministra María del Carmen Mena García en: *"El Dr. Francisco Pérez de Robles y las Casas Reales de Panamá la Vieja"* en: (Temas Americanistas, No. 1, Sevilla, 1982 y Revista Lotería Nos. 356-357, noviembre de 1985). Continúan como obras indispensables las de Jorge Basadre: *El Conde de Lemos y su tiempo* (Editorial Huascarán, S.A., Lima, s.f.) y Guillermo Lohman Villena: *El Conde de Lemos, Virrey del Perú* (Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1946). Para una visión general, véase a José María Ots Capdequí: *Historia del derecho español en América y el Derecho Indiano* (Madrid, 1969).

Acerca del período de Panamá en la acción extranjera (1568-1671) véase el estudio clásico de Clarence H. Haring: *Los bucaneros de las Indias Occidentales en el siglo XVII* (segunda edición, Academia Nacional de la Historia, Caracas, Venezuela, 1939) y el libro más conocido de la época de John (o Alexander) Esquemeling y Basil Ringrose: *Piratas de América* (Editorial Colombia, Buenos Aires, 1945). Hay una publicación más reciente del primer autor mencionado hecha por Barral Editores, Barcelona, 1971. Para las incursiones corsarias en nuestro país puede consultarse a Phillip Nichols: *Sir Francis Drake revised; Calling upon this dull or effeminate age, to follow his noble steps for gold and silver, London, printed by E.A. for Nicholas Bourne, Harvard Clasic No. 1626, s.f.*). Sobre las correrías de Morgan, véase, especialmente, a Peter Earle: *The Sack of Panama. Sir Henry Morgan's adventurers on the Spanish main* (New York, 1981). No debemos olvidar el interés especial que tienen los escritos del antiguo Gobernador de Panamá Dionisio de Alcedo y Herrera compilados por Justo Zaragoza bajo el título de: *Piraterías y agresiones de los ingleses y de otros pueblos de Europa en América española desde el siglo XVI al XVIII deducidas de las obras de [...]* (Madrid, 1883), y *Los Viajes de Leonel Wafer al Istmo del Darién* (cuatro meses entre los indios) traducidos y anotados por Vicente Restrepo (publicaciones de la Revista Lotería, No. 14, 1960).

Estrechamente vinculado con el tema de los corsarios y piratas es lo que atañe a las defensas. Entre los estudios, en este sentido, sobresalen: D.A. Angulo Iñiquez: *Bautista Antonelli, (Las fortificaciones americanas del siglo XVI)* (Consejo superior de Investigaciones Científicas, Madrid, (1942); Guillermo Céspedes del Castillo: *"La defensa militar del Istmo de Panamá a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII"*: Anuario de Estudios Americanos, Vol. X, Sevilla, 1952); Ernesto Castellero Reyes: *"Grandeza y decadencia del Castillo de San Lorenzo del Chagres"* (Revista de Indias, No. 55-56, Madrid, 1959), G. Crampton: *"Portobelo, escudo del imperio"* (Revista Universidad, No. 36, Panamá, 1956-1957); Edwin C. Webster: *The Defense of Portobelo* (The Florida University, 1970, hay traducción al español por la Editorial Universitaria, Panamá, 1973); Alfredo Castellero Calvo: *El Fuerte Farnesio en Portobelo* (Panamá, 1971) y *"Estructuras funcionales del*

sistema defensivo del Istmo de Panamá durante el periodo colonial" (Memoria del III Congreso Venezolano de Historia II. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1979). De suma utilidad es el libro de Juan Manuel Zapatero: *Historia del Castillo San Lorenzo El Real de Chagre* (Ministerio de Defensa y Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid, 1985).

*Sin duda alguna, el período de Panamá en el comercio ilícito (1671-1739) constituye uno de los aspectos de nuestro pasado que aún precisa auscultar a la luz de testimonios inéditos, no solamente de archivos españoles, sino también de fuentes documentales de Francia, Inglaterra, Portugal y Holanda. El contrabando, por lo demás, tenía repercusiones a nivel diplomático, motivo por el cual debe estudiarse desde distintos aspectos y no sólo en el plano estrictamente económico. En este apartado conviene tener presente el intento de colonización escocesa en el Darién. Al respecto pueden consultarse las aportaciones de J. Prebble: *The Darien Disaster* (Londres s.f.) G.E. Vaughan: "Historia de la colonia escocesa en el Darién (1698-1700) y su importancia en los anales británicos" (Revista Lotería, No. 81, agosto de 1962 y Boletín cultural y bibliográfico, Vol. IX, No. 2, Bogotá, 1966). Una obra ilustrativa de las pugnas diplomáticas es la de Jean O. McLachlan: *Trade and Peace with Old Spain (1667-1750)* (Cambridge, Mass., 1940), véase, asimismo, a Ronald D. Hussey: "Spanish reaction to foreign aggression in the Caribbean to about 1680" (Hispanic American Historical Review, IX, 1929); Vera Lee Brown: "The Sea Company and contraband Trade" (American Historical Review No. 31, New York, 1925-1926) y "Contraband Trade: a factor in the decline of Spain's empire in America" (Hispanic American Historical Review, Vol. 8, No. 2, New York, 1928). También se puede consultar a George Nelson: "Contraband trade under the asiento 1730-1739" (American Historical Review No. 51, New York, 1946); Silvia Lyn Hilton: "El conflicto anglo-español sobre derecho de navegación en mares americanos (1729-1750)" (Revista de Indias Nos. 153-154, Madrid, julio-diciembre de 1978). Para el trato ilícito de los franceses véase, entre otros, a Henry See y Leon Vignols: "La fin du commerce interlope français dans L'Amérique Espagnole" (Revue d'Histoire Economique et Sociale", No. 13, París, 1925). De este último autor véase: "El asiento francés (1701-1713) e inglés (1713-1750) y el comercio franco-español desde 1700 a 1750 con dos memorias francesas de 1728 sobre estos asuntos" (Anuario de Historia del Derecho Español, T.V., Madrid, 1928); Sergio Villalobos: "Contrabando francés en el Pacífico (1700-1724)" (Revista de Historia de América, No. 51, México, 1961); Henry Kamen: *La guerra de sucesión en España 1700-1715* (Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1974); Carlos Daniel Malamud Rikles: *Cádiz y Saint Malo en el comercio colonial peruano (1698-1725)* (Diputación Provincial de Cádiz, 1986). Referencias sobre el comercio ilícito en distintos puertos de América se encuentran en Gregorio de Robles: *América a fines del siglo XVII. Noticias de los lugares de contrabando* (Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid, 1980).*

Aunque la mayoría de los artículos y obras antes citados incluyen aspectos relacionados con Panamá, existe otra bibliografía más específica sobre el tema del fraude y el comercio ilícito. Véase, entre los principales, a Germán de Granda: "Una ruta marítima de contrabando de esclavos negros entre Panamá y Barbacoas durante el asiento inglés" (Revista de Indias No. 143-144, Madrid, 1976); Enriqueta Vila Vilar: "Las Ferias de Portobelo: Apariencia y realidad en el comercio con las Indias" (Anuario de Estudios Americanos, Vol. XXXIX, Sevilla, 1982 y Revista Lotería No. 358, enero-febrero de 1986); Argelia Tello Burgos: "Contrabando Versus Audiencia" (Revista Lotería No. 309, diciembre de 1981). Nuestro artículo: "El contrabando en el Istmo de Panamá y la Nueva Granada, una de las causas del colapso de las ferias de Tierra Firme (1700-1731)" (Revista Lotería No. 342-343, septiembre-octubre de 1984). Se trata de un capítulo del libro: "El Contrabando Holandés en

el Caribe durante la primera mitad del Siglo XVIII (*Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 2 Vols., Caracas, 1984*). Valiosas informaciones sobre las ferias de Portobelo y las causas de su fracaso nos suministra Geoffrey J. Walker: *Política Española y Comercio Colonial (1700-1789)* (Editorial Ariel, Barcelona, 1979) y respecto a los asientos portugueses, franceses e ingleses es ilustrativo Arturo Guzmán Navarro: *La trata esclavista en el Istmo de Panamá durante el Siglo XVIII* (Editorial Universitaria, Panamá, 1982).

Existen sólidos aportes bibliográficos para el período de Panamá en la decadencia comercial (1739-1812), aunque desafortunadamente algunos permanecen inéditos, como son los casos de Samuel Alberola: *Panamá en el Siglo XVIII 1739-1810. Evolución económico-social de una zona estratégica del Imperio español* (Tesis de Tercer Ciclo, Escuela Práctica de Altos Estudios de la América Latina, París 10, 1975) y Argelia Tello Burgos: *Panamá en la segunda mitad del Siglo XVIII. Factores de unión y separación del Virreinato de Nueva Granada* (Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1975). Continúa siendo de gran utilidad la monografía de Manuel Moreyra y Paz Soldán: *La toma de Portobelo por el Almirante Vernon y sus consecuencias económicas* (Editorial Lumen S.A., Lima, 1948). Véase, asimismo, a Ernesto J. Castillero Reyes: “Las afamadas ferias de Portobelo en el siglo XVIII” (Epocas, Año 4, No. 80, diciembre 29 de 1949) y Raimundo Pérez Boto: “El auge comercial de Portobelo y Panamá durante la crisis intersecular preindependentista — 1798-1802” (Revista Montalbán, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, S.F.) Importante documentación se encuentra en la obra colectiva de Bibiano Torres Ramírez, Juana Gil Bermejo García y Enriqueta Vila Vilar: *Cartas de Cabildos Hispanoamericanos, Audiencia de Panamá* (Escuela de Estados Hispanoamericanos, Sevilla, 1979). De esta última autora es el valioso estudio: “Historia de Panamá en el Siglo XVIII” (Historia General de España y América, Tomo 2 relativo al siglo XVIII, Ediciones Rialp, Madrid, 1988).

Entre la bibliografía y documentación escrita por testigos del período que abarca de 1739 a 1812, con especial referencia a Panamá, cabe resaltar a Jorge Juan y Antonio de Ulloa: *Noticias Secretas de América, de las que se han hecho diversas ediciones en nuestro idioma, como la de Editorial América, Madrid, 1918; Ediciones Mar Océano, Buenos Aires, 1943 y Ediciones Turner, 2 volúmenes, Madrid, 1982*. De los mismos autores: *Relación Histórica del viaje a la América Meridional...* (Madrid, 1748), cuyos libros segundo y tercero dedicados exclusivamente a Panamá han sido reproducidos por Omar Jaén Suárez bajo el título de: “Panamá en 1735-1736 según Jorge Juan y Antonio de Ulloa” (Revista Lotería Nos. 332-333, noviembre-diciembre de 1983). Parte de este estudio de los ilustres españoles también se encuentra en la obra de Jaén Suárez: *Geografía de Panamá* (Tomo I, Biblioteca de la Cultura Panameña, Panamá, 1985). Por su lado, como dijimos páginas atrás, el Dr. Carlos Manuel Gasteazoro dio a conocer en nuestro medio el interesante documento del obispo Fray Pedro Morcillo Rubio y Auñón, que denominó: “Una relación geográfica inédita de Panamá, del obispo de Panamá... 8 de mayo de 1736” (Revista Lotería, No. 33, agosto de 1958). En el último libro citado de Omar Jaén, asimismo, reproduce “una descripción y derrotero de la Provincia del Darién” (1759) de Miguel Remón y la “Presentación de las Provincias de Panamá” de Francisco Silvestre (1789). El mismo Omar Jaén dio a conocer en nuestro medio el interesante testimonio de Juan Franco titulado: *Breve noticia o apuntes de los usos y costumbres de los habitantes del Istmo de Panamá y sus producciones 1792* (Instituto Nacional de Cultura, Dirección Nacional del Patrimonio Histórico, Museo de Historia de Panamá, 1978). Igualmente, es de singular importancia el documento inédito: “Noticias relativas a la Provincia de Panamá” en Antonio B. Cuervo: *Colección de documentos inéditos sobre la Geografía e Historia de Colombia, Tomo II, (Bogotá, 1892)*.

Tres testimonios resultan básicos para compenetrarnos de la situación económica, político-administrativa y social de Panamá de principios del Siglo XIX, a saber: Juan de Urbina: "Observaciones sobre la importancia del Istmo de Panamá y sus riquezas (1804)" con presentación de Alfredo Castillero Calvo (Humanidades, Revista de la Facultad de Filosofía, Letras y Educación, No. 4, Universidad de Panamá, julio-diciembre de 1976); Juan Domingo de Iturralde: "Noticias relativas al Istmo de Panamá-1812 (Documento inédito de la Historia de Panamá en el Siglo XIX)" con breve introducción de Argelia Tello (Humanidades, No. 1, abril-junio, 1974 y Revista Lotería No. 326-327, mayo-junio 1983) y Santiago Bernabeu de Reguart: "Proyecto de Gobierno para el Istmo de Panamá" con presentación de Fermina Santana (Boletín de la Academia Panameña de la Historia Nos. 29 y 30, enero-septiembre de 1982).

En cuanto al apoyo bibliográfico para el último período señalado por el Dr. Gasteazoro, es decir el Pre-independentista (1812-1821), podemos mencionar, además de las conocidas obras de Mariano Arosemena: Apuntamientos Históricos (1801-1840) (Publicaciones del Ministerio de Educación, Biblioteca de Autores Panameños, Bibliografía, Notas e Índice de Ernesto Castillero R., Panamá, 1949), e Independencia del Istmo (Introducción y notas de Rodrigo Miró, Cuadernos de Historia Patria No. 1, Universidad de Panamá, 1959), véase también dos importantes interpretaciones de Alfredo Castillero Calvo: "Fundamentos económicos y sociales de la independencia de 1821" (Tareas, No. 1, octubre de 1960); "1821 La Independencia de Panamá de España. Factores coyunturales y estructurales en la capital y el interior, (Edición de la Dirección de Turismo Histórico, Social e Interno del Instituto Panameño de Turismo, Panamá, 1971). Véase, asimismo a Manuel O. Sisnett: "Algunas consideraciones sobre los Ante-proyectos de los consulados panameños en el Siglo XIX" (Boletín de la Academia Panameña de la Historia, 3a. época, enero-febrero, marzo, 1975, págs. 137-157) y Ernesto Castillero Reyes: Raíces de la independencia (Panamá 1978) y Ernesto J. Nicolau: "El Grito de la Villa (10 de noviembre de 1821) Capítulo de Historia de Panamá" (Imprenta Nacional, Panamá, 1961). Puede consultarse también nuestro libro: La independencia de Panamá en 1821, antecedentes, balance y proyecciones (Academia Panameña de la Historia de Panamá, 1980) y Jorge E. Kam: "El 28 de noviembre de 1821 (Universidad Santa María la Antigua, Panamá, 1982).

Otras obras que nos permiten comprender la etapa preindependentista son algunos volúmenes del Archivo Santander (Publicación de la Academia Colombiana de la Historia dirigida por Ernesto Restrepo Tirado, Editorial Aguila Negra, Bogotá MCMXVIII, 24 vols.); José Félix Blanco: Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia (Imprenta de la "Opinión Nacional, Caracas, 1875, 14 vols.) Memorias del General O'Leary (Publicadas por Simón B. Oleary, Imprenta de la Gaceta Oficial, Caracas, 1879-1888, 28 vols.); Gaceta de Colombia (facsimiles de septiembre de 1821 a diciembre de 1831, publicación del Banco de la República de Colombia, 5 vols., s.f.) Los últimos virreyes de Nueva Granada. Relación del mando del Virrey don Francisco Montalvo y Noticias del Virrey Sámano sobre la pérdida del reino (1803-1819) (Biblioteca de la Juventud Hispanoamericana, Editorial América, Madrid s.f.); Gaspard Mollien: Viaje por la República de Colombia en 1823 (Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, 1943); Basilio Hall: "La Ciudad de Panamá en 1822" (Revista Lotrería, No. 44, enero de 1945); José Manuel Restrepo: Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional (Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, 1942, 6 vols.) y Documentos importantes de Nueva Granada, Venezuela y Colombia - Apéndices de la Historia de Colombia (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1969, 2 vols.). Véase, asimismo, a Sergio Elías Ortiz: Colección de documentos para la historia de Colombia (Epoca de la independencia) (Biblioteca de Historia Nacional, vol. CVIII, Editorial ABC,

Bogotá, 1966); Alejandro Walker: "Las Provincias del Darién, Panamá y Veraguas y la Ciudad de Panamá en 1822" (Revista Lotería, No. 92, enero de 1949). Para los años inmediatamente posteriores a la independencia de 1821 es de sumo provecho la consulta de los Recuerdos de Francisco Burdett O'Connor (Editorial González y Medina, La Paz, Cochabamba, 1915). También bajo el título de Francisco Burdett O'Connor: Un irlandés con Bolívar — Recuerdos de la independencia de América del sur en Venezuela, Colombia, Bolivia, Perú y la Argentina, por un jefe de la legión Británica de Bolívar (El Cid Editor, Caracas, 1977). Por último, recomendamos la lectura de Alfredo Figueroa Navarro: Dominio y sociedad en el Panamá colombiano (1821-1903) (Escrutinio sociológico) (Panamá, 1978, hay tres ediciones, una por la Editorial Universitaria, Panamá, 1982). El autor realiza un sesudo análisis socio-económico sobre los firmantes del acta independentista de 1821 y nos brinda luces hasta entonces inéditas en nuestro medio. Por su parte, Armando Muñoz Pinzón es autor del artículo: "José María Goytía, un Prócer Olvidado" (Revista Lotería Nos. 237-238, noviembre-diciembre 1975, en tanto que Rodrigo Miró es responsable de una semblanza de José Antonio Miró Rubini, Soldado de Ayacucho (Academia Panameña de la Historia, 1975). Ver también a Argelia Tello Burgos y su notable artículo titulado: "Comentario a la carta del Diputado del Istmo de Panamá ante las cortes españolas Juan José Cabarcas, de 6 de octubre de 1821" que reproduce el "Manifiesto del estado actual del Istmo de Panamá y medios de socorrerlo de la escasez de su erario que el diputado por aquella provincia pone en consideración del Ministerio de Ultramar" (Revista Lotería, No. 338-339, mayo-junio, 1984).

A más de la bibliografía básica antes citada y ahora apartándonos del esquema cronológico presentado por el Dr. Gasteazoro para nuestra historia hispana, existen un buen número de artículos y obras fundamentales que nos permiten dilucidar con certeza el período colonial. En primer lugar, para la actividad comercial y marítima, conviene recurrir siempre al ilustre hispanista Clarence H. Haring, sobre todo a su monumental: Comercio y navegación entre España y las Indias en la época de los Habsburgos (Primera edición en inglés, 1918 y en español, 1939. Hay una primera reimpresión por el Fondo de Cultura Económica, México, 1979). De esta obra véase especialmente los capítulos VIII: "El Istmo de Panamá" y IX: "Galeones y flotas". Valiosos datos nos suministra, a su vez, Earl J. Hamilton: El tesoro americano y la revolución de los precios en España 1501-1650 (Primera edición en inglés, 1939, Earl Jefferson Hamilton, 1962 y en español por Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1975). Fuente de singular importancia para el movimiento mercantil a través de las ferias y galeones es el ciclópeo trabajo de Pierre y Huguette Chaunu: Séville et L'Atlantique 1504-1650 (8 tomos, París, 1955-1957) Extractos y gráficos de este extenso estudio se reproducen en Pierre Chaunu: Sevilla y América Siglos XVI y XVII (Publicaciones de la Universidad de Sevilla, traducción de Rafael Sánchez Montero, 1973). Complementan la obra de Chaunu, el también voluminoso estudio de Eufemio Lorenzo Sanz: Comercio de España con América en la época de Felipe II, 2 volúmenes, Diputación Provincial de Valladolid, 1979 y 1980, así como el libro de Lutgardo García Fuentes: El comercio español con América 1650-1700 (Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1980). Véase, igualmente, a Fernando Serrano Mangas: Los galeones de la carrera de Indias 1650-1700 (Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1985). Aunque sólo menciona superficialmente a Panamá, es indispensable para comprender los cambios en el sistema de flotas y galeones en el comercio de España en ultramar, el libro de Antonio García-Baquero González: Cádiz y el Atlántico (1717-1778) (El comercio colonial español bajo el monopolio gaditano) (Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1976, 2 volúmenes). Notables estudios sobre este tema por parte de Carlos D. Malamud, José Mario Delgado Ribas, Leandro Prados de la Escosura, Santiago Tinoco Rubiales y Javier Cuenca Esteban, se

reúnen en: *La Economía Española al Final del Antiguo Régimen III Comercio y Colonias. (Edición e introducción de Joseph Fontana, Alianza Universidad Textos, Madrid, 1982). Puntos de vista interesantes también se encuentran en Guillermo Céspedes del Castillo: América Hispánica (1492-1898) (Tomo VI de Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, Editorial Labor, S.A., Barcelona, 1983) y Tulio Halperín Donghi: Reforma y Disolución de los Imperios Ibéricos (1750-1850) (Historia de América Latina, 3, Alianza América, Madrid, 1985).*

Entre los estudios socio-económicos relativos a la época hispana en nuestro país sobresalen los de Alfredo Castillero Calvo: Estructuras Sociales y Económicas de Veragua desde sus Orígenes Históricos (Panamá 1967); Los Negros y Mulatos libres en la Historia Social Panameña (Impresora Panamá, S.A., 1969); La Sociedad Panameña. Historia de su Formación e Integración (Comisión de Estudios para el Desarrollo de la Nacionalidad, Dirección General de Planificación y Administración, Presidencia de la República, Panamá, 1970); "Significado del Istmo de Panamá en la Expansión Europea durante los siglos de Dominación Hispana en: Relaciones de Panamá y los Estados Unidos (Publicaciones de Ministerio de Educación, Biblioteca Nuevo Panamá, 1973) y "Balance y Liquidación de la Dominación Española, en Ibid; "Ideología de la Ciudad de Panamá, Ciudad Primada" (Revista Lotería No. 318-319, octubre de 1982); América Hispana. Aproximaciones a la Historia Económica (Impresora de la Nación, Panamá, 1983); La ruta Transistmica y las Comunicaciones Marítimas Hispanas Siglos XVI a XIX, (Editora Renovación S.A., Panamá, 1989); "La vida política en la sociedad panameña colonial. La lucha por el poder" (Revista Lotería No. 356-357, noviembre-diciembre, 1985); El Café en Panamá (una historia social y económica siglos XVIII-XX. (Ediciones NARI, 1985); "Niveles de vida y cambios de dieta a fines del período colonial en América" (Anuario de Estudios Hispanoamericanos, vol. XLVI, Sevilla 1987). Véase, igualmente, el estudio de Marcela Camargo C., "La pesquería de perlas y conchas madreperla en Panamá" (Revista Lotería No. 326-327, mayo-junio de 1983).

Para una cabal comprensión del Panamá de inicios de la conquista y colonización con base a fuentes del Archivo General de indias, es de obligada lectura el excelente libro de María del Carmen Mena García: "La sociedad de Panamá en el siglo XVI". (Diputación Provincial de Sevilla, Quinto Centenario del Descubrimiento de América, 1984). De esta autora véase también dos sólidos trabajos: "La Real Hacienda de Tierra firme en el Siglo XVI. Organización y funcionamiento" (Temas Americanistas No. 2, Sevilla, 1983, y Revista Lotería No. 352-353, julio-agosto de 1985); "El traslado de la población de Nombre de Dios a Portobelo" en "Coloquio sobre la ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI (Anuario de Estudios Americanos, Vol. 39, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1982); El Hospital de San Sebastián de Panamá la Vieja (La Prensa, Panamá, 8 de noviembre de 1981); "Una fuente para la historia de la encomienda en Panamá: La copia y relación del repartimiento viejo" (Historiografía y Bibliografía Americanista, Vol. XXVIII, Sevilla, 1983) y su obra en proceso de edición. Urbanismo en Panamá en el siglo XVI. Para una visión general del último tercio del siglo XVI hasta el XVII, véase nuestro estudio "El Istmo de Panamá en el siglo XVI; su función en el XVII (Historia General de España y América, Tomo X-2, Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1984). Omar Jaén Suárez tiene a su haber obras fundamentales para el esclarecimiento de nuestro pasado hispano, a saber: El Hombre y la Tierra en Natá de 1700 a 1850. (Editorial Universitaria, Panamá, 1971); "La ciudad de Panamá en el Siglo XVIII" (Anales de Ciencias Humanas, Editorial Universitaria, Panamá, 1972); La Población del Istmo en Panamá del Siglo XVI al Siglo XX. Estudio sobre la población y los modos de organización de las economías, las sociedades y los espacios

geográficos (*Impresora de la Nación, Panamá, 1978*). Hombres y Ecología en Panamá. (*Editorial Universitaria y Smithsonian Tropical Research Institute, Panamá, 1981*).

Por su parte, en el ámbito de la cultura, Rodrigo Miró es responsable de su buen número de notables estudios para el período objeto de nuestra atención. Cabe recordar: “La educación colonial en Panamá” (*Revista Universidad, No. 15, Noviembre de 1939*); “De la vida intelectual en la colonia panameña (Panamá, 1944). Estos dos trabajos junto con “La Política del Mundo, primera manifestación teatral en Panamá” (*Revista Lotería No. 83, abril de 1948*) aparecen en *La Cultura Colonial en Panamá (México, 1950)*. Véase, igualmente, su trabajo acerca de “El Hermano Hernando de la Cruz y su significación dentro de la Pintura Quiteña” (*Panamá, 1966*) y Aspectos de la Cultura Colonial en Panamá, *Instituto de Investigaciones Históricas Ricardo J. Alfaro, Academia Panameña de la Historia, Panamá, 1976*). Finalmente, es de imprescindible consulta su valioso prólogo y cronología a la obra de Juan de Miramontes y Zuázola: *Armas Antárticas (Biblioteca Ayacucho No. 35, Caracas, 1978)*.

No podemos pasar por alto la prolífica labor historiográfica de Angel Rubio y Juan Antonio Susto. Del primero sobresalen sus estudios de carácter histórico relacionados con los siglos de dominación hispana, entre estos: “Esquema para un análisis de geografía urbana de la primitiva ciudad de Panamá: Panamá la Vieja (1519-1671) (*Banco de urbanización y Rehabilitación, Publicación No. 12, Panamá 1947*); Panamá: Monumentos Históricos y Arqueológicos (*IPGH, México, 1950*); La Ciudad de Panamá, Biografía Urbana, Funciones, diagnosis de la Ciudad. Paisaje Callejero (*Primera edición del Banco de Urbanización y Rehabilitación, Panamá, 1950*), La Ruta de Balboa y el Descubrimiento del Océano Pacífico (*IPGH, México, 1965*); “Don Vasco Núñez de Balboa, Caballero de Jerez de los Caballeros” (*Primera edición, Panamá 1930 y se reprodujo en Motivos Nacionales, Ediciones Rem, Panamá, 1955*). Por su parte, Susto es autor de diversos artículos y algunas obras sobre nuestro pasado colonial. Cabe recordar: “Bibliografía de Vasco Núñez de Balboa” (*Revista Lotería, No. 76, septiembre de 1947*), “La Primera Imprenta en Panamá” (*Boletín de la Unión Panamericana, Washington, 1939*) “Catálogo de la Audiencia de Panamá, Sección V del Archivo de Indias de Sevilla (Madrid, 1926); “Los valores históricos de Panamá en el Archivo General de Indias (Academia Panameña de la Historia, 1969); “Historia de la actividad hospitalaria en Panamá (1514-1924), el Hospital de Santo Tomás de Villanueva de Panamá” (*Revista Lotería No. 36, 1958*); “Un Jurista Panameño del siglo XVIII (1726) Don Manuel Joseph de Ayala (Boletín de la Academia Panameña de la Historia, 1a. Epoca No. 13, Panamá, 1937); “Morgan no quemó la Vieja Panamá” (*Revista Lotería No. 80, enero de 1948*); “El Precursor de la Fundación de la Nueva Ciudad de Panamá fue un Portugués”, reproducido en diversas ocasiones. Véase el tomo I de la Antología de la Ciudad de Panamá, publicado por el Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1977); “El Fundador de nuestra primera Universidad” (*Revista Epocas, Vo. 1, No. 6, enero de 1947*); “La Real y Pontificia Universidad de San Javier” (*Revista Lotería, No. 85, junio de 1948*); “El Primer Arzobispo Panameño (Don Francisco Javier de Luna y Castro)” (*Revista Lotería No. 146, enero de 1969*); “La iglesia de Santa Ana (con motivo del Segundo Centenario de la iniciación de su construcción, 12 de octubre de 1757” (*Revista Lotería, octubre de 1957*) y “Origen del Apellido Arosemena en Panamá (Boletín de la Academia Panameña de la Historia No. 15, octubre, 1937). A esto debemos añadir su Introducción a la bibliografía panameña (*Publicaciones de la Biblioteca Nacional de Panamá, 1943*) y Panorama de la Bibliografía de Panamá (1619-1921), *Editorial Universitaria, Panamá, 1971*).

A Ernesto Castillero Reyes se deben numerosos artículos y libros sobre la época hispánica, a más de la obra que hizo junto con Enrique J. Arce: *Guía Histórica de Panamá*

(*Editora Nacional, Panamá, 1943*) y sus *Lecciones de Historia Patria (Panamá, 1969)* y "*Breve Historia de la Iglesia Panameña*" (*Revista Lotería No. 29, octubre de 1943*); *Historia de la Comunicación Interoceánica y su influencia en la Formación y en el Desarrollo de la Entidad Nacional Panameña (Panamá, 1941)*; "*Perú y Panamá en la Historia de América*" (*Revista Lotería, No. 230, abril de 1975*), "*La Piratería en Panamá*" (*Revista Lotería No. 116-119, enero-abril de 1951*); "*El Cacique Urracá es Veraguense*" (*Revista Epoca, Vol. 1, junio de 1942*); "*Paris el Irreductible. El Tesoro de Badajoz. La conquista de la Península de Veraguas*" (*Revista Lotería No. 40, marzo de 1959*) "*La ciudad de Panamá, su Pasado y su Presente*" (*Revista Lotería No. 33, agosto de 1958*) "*Vida Ejemplar de un Ilustre Prelado Panameño: Pbro. Don Rafael Lasso de la Vega*" (*Revista Lotería No. 107, octubre de 1964*); véase, asimismo, su libro: *Don Rafael Lasso de la Vega, Prelado, Legislador y Prócer (1764-1831) (Panameños Ilustres, No. 5, Imprenta Nacional, Panamá, 1952)*; "*Los Panameños Precursores de Bolívar*", (*Boletín de la Academia Panameña de la Historia, año VI, enero, abril, julio, octubre de 1938, Nos. 16-19*); "*La Patriota Rufina J. Alfaro*" (*Revista Lotería No. 80, enero de 1948*); *General José de Fábrega "Libertador del Istmo de Panamá", 1821 (Panamá, 1978)*; *Semblanza Biográfica de don José Vallarino Jiménez, Gestor de la Independencia del Istmo del Poderío Español (Panameños ilustres, Panamá, 1953)*; "*La contribución de Panamá en la Independencia del Perú*" (*Boletín de la Academia Panameña de la Historia, 3a. Epoca, No. 4, julio, agosto, septiembre de 1975*) y *Documentos Históricos sobre la Independencia del Istmo de Panamá (Instituto Nacional, Panamá, 1930)*.

En este rápido balance bibliográfico, que no pretende señalar todas y cada una de las obras y artículos que tratan sobre el período colonial panameño, importa destacar algunos aportes de Rubén D. Carles, entre estos: "Los Misioneros en Panamá (Revista Lotería No. 109, diciembre de 1964); "Crónicas de Castilla de Oro" (Estrella de Panamá, 1954); "Desenvolvimiento de la Línea de Tránsito Panamá-Nombre de Dios-Portobelo" (Revista Lotería No. 165, agosto de 1969); y particularmente su obra fundamental: 220 Años del Período Colonial en Panamá (Primera Edición, Panamá, 1950), al igual que: A 150 Años de Independencia de España (1821-1971) (Editora La Nación, Panamá, 1971). Cabe resaltar, igualmente, la obra de Manuel María Alba: Cronología de los Gobernantes de Panamá (Boletín de la Academia Panameña de la Historia), Año III, No. 8, enero, abril, febrero de 1935, con una segunda edición hecha en 1967). Aunque superada en algunos conceptos, todavía conserva gran parte de su valor la monografía de Hernán Porras: "Papel Histórico de los Grupos Humanos en Panamá" (Publicado por primera vez en: Panamá Cincuenta Años de República, Edición de la Junta Nacional del Cincuentenario, Panamá, 1953, ha merecido varias ediciones posteriores).

De más reciente data son los aportes de Samuel Gutiérrez: Arquitectura Panameña, Descripción e Historia (Panamá, 1966) y Arte Barroco de la Iglesia de San Francisco de la Montaña (Panamá, 1978). Sobre estos temas pueden consultarse con provecho a Erik Wolfschoon: Las Manifestaciones Artísticas en Panamá (Biblioteca de la Cultura Panameña), Tomo 12, Panamá, 1983); Oscar Velarde: "Los Retablos Coloniales en Panamá" Revista Lotería No. 291, junio de 1980) y "Notas sobre la Platería Religiosa Colonial Panameña" (Revista Lotería Nos. 336-337, marzo-abril de 1984).

Tal como lo hizo el Dr. Gasteazoro en la "Bibliografía Comentada" de la Historia de Panamá en sus Textos, es ineludible mencionar algunas obras que tratan sobre la iglesia en nuestro país durante la época colonial, además de las de Ernesto Castellero y Rubén D. Carles ya apuntadas. En ese entonces destacó el libro del Arzobispo Guillermo Rojas Arrieta C.M.: Reseña Histórica de los Obispos que han ocupado la silla de Panamá, desde su fundación a nuestros días (Escuela Tipográfica Salesiana, Lima, 1929); Pedro Mega; Compendio Biográfico de los Ilustrísimos y Excelentísimos Monseñores, Obispos y Arzo-

bispos de Panamá (*Panamá*, 1958) y La iglesia de nuestro Padre Jesús Nazareno de la Atalaya, Ensayo histórico eclesiástico de los siglos XVIII, XIX y parte del XX (*Panamá*, 1954); P. Severino de Santa Teresa O.C.D.: Historia Documental de la Iglesia de Urabá y el Darién (6 vols., Bogotá, 1956); Fr. Alberto E. Ariza S.O.P.: Los Dominicos en Panamá, (*Panamá* 1964), Marcelino Gamuza Ar: Historia de la iglesia y convento de San José (*Panamá*, 1956); P. Alfonso Oficialdegui O.A.R.: Historia de la iglesia y conventos de San José de Panamá de Agustines Recoletos, 1612-1972 (*España*, 1973); Pedro Mega: Noticias Históricas de la iglesia de Merced de la Antigua y Nueva Panamá de panameños notables del siglo XVIII y XIX (*Panamá*, S.F.). Asimismo, véase el artículo de Francisco Martín Alexis. "Historia de la iglesia de Chitré" (Revista Lotería, No. 68, 1961) y Crispulo Ruiz Cajar: "La jerarquía eclesiástica en Panamá" (Revista Misional Hispánica, No. 46, Madrid, 1959). De este último autor es el notable trabajo: Historia de las misiones en Panamá (Siglo XVI). (Madrid, 1957-1958). Sobre este tema también sobresalen los artículos de Enrique J. Arce: "Esbozo biográfico de Fray Tomás de Berlanga" (Revista Lotería, No. 70, Marzo 1974) y "De cómo se llevó a cabo la expulsión de los Jesuitas de Panamá" (Revista Lotería, No. 89, octubre de 1948). Recordamos, asimismo, los aportes de Ernesto Castellero Reyes: "El bicentenario de la primera universidad. Historia de los orígenes, fundación y disolución de la Real y Pontificia Universidad de San Javier en Panamá (1749-1767)" (Epocas, Año 3, No. 60, junio 15 de 1948) y "Resultados de la expulsión de los Jesuitas de Panamá. Los opositores de la Compañía de Jesús. Su restablecimiento en el Istmo" (Revista Lotería, No. 46, enero 1968); Juan Antonio Susto. "Treinta y seis panameños de la Compañía de Jesús" (Revista Lotería No. 87, Agosto de 1948); Marcia A. Arosemena: "La estrategia española de la colonización del Darién del Siglo XVIII" (*Panamá*, 1972); Fermín Jované es responsable de: "Cátedras en el colegio de Panamá" (Revista Lotería, No. 87, agosto de 1948), "El Colegio de Panamá (Jesuitas)" (Revista Lotería, No. 85, junio de 1948) y "El colegio de Panamá y las misiones del Darién" (Revista Lotería, No. 88, septiembre de 1948). Entre los últimos estudios que vierten una luz acerca de la actividad de la iglesia en Panamá durante el período que nos ocupa, cabe resaltar a Argelia Tello Burgos: "Organización eclesiástica en el XVIII panameño" (Revista Lotería, Nos. 336-337, marzo-abril de 1989) y Alberto Osorio Osorio: Judaísmo e inquisición en Panamá Colonial (*Panamá*, 1980).

Precisamente de Alberto Osorio Osorio es la monumental obra de reciente aparición: Chiriquí en su Historia (1502-1903), (2 Vols., Panamá, 1988) y Santiago de Veragua Colonial (Impresora Real, Panamá, 1989). En ambas, a la luz de las fuentes del Archivo General de Indias y otros repositorios documentales de Europa y América, nos revela nuevos datos de nuestro pasado colonial a nivel de las regiones. Por su parte Arturo Guzmán Navarro brinda orientaciones con sus artículos: "Presencia en Panamá de documentos de la Sección II del Archivo General de Indias, en Sevilla" (Revista Lotería, Nos. 342-343, septiembre-octubre de 1984) y "Contribución al estudio y conocimiento de las fuentes documentales de la Provincia de Coclé" (Revista Lotería, Nos. 330-337, septiembre-octubre de 1983). Dentro de la línea de la documentación de archivos están los estudios de Patricia Pizzurno-Gelós: "Presentación de la sumaria descripción del Reino de Tierra Firme hecha por el oidor Alonso Criado de Castilla" (Revista Lotería, Nos. 344-345, noviembre-diciembre de 1984) y "Acercas de una desconocida sublevación militar en la Plaza de Panamá en 1766" en la que reproduce el "Diario de lo acontecido en la Plaza desde el 20 hasta el 25 de septiembre de 1766" por Josef Blasco de Orozco (Boletín de Oficina de investigaciones históricas de las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos, No. 1, enero-junio 1984 y Revista Lotería, Nos. 350-351, mayo-junio de 1985).

Aunque traten sobre la historia colonial de la República de Colombia, contienen mucha información importante acerca de las relaciones comerciales y la ruta de tránsito de Panamá,

las obras de María del Carmen Borrego Pla: *Cartagena de Indias en el Siglo XVI* (Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla 1983) y Nicolás del Castillo Mathieu: *La llave de las Indias* (Ediciones El Tiempo, Bogotá, 1981).

Por último, cualquier estudio integral sobre el pasado hispano de Panamá debe incluir lo relacionado con las exploraciones y proyectos fallidos acerca del Canal interoceánico. Al respecto, véase a Alvaro Rebolledo: *Reseña Histórico-Política de la Comunicación interoceánica*, con especial referencia a la separación de Panamá y a los arreglos entre los Estados Unidos y Colombia (Editorial Hispano-América, San Francisco, California, 1930). La mejor obra sobre este tema es la de Gerstle Mack: *La Tierra Dividida* (Historia del Canal de Panamá y otros proyectos del Canal istmico) (Primera edición en inglés por Alfred A. Knopf, New York, 1944), la traducción al español la hizo la Editorial Universitaria de Panamá, en 1971, en dos volúmenes y, en 1978, en un solo tomo). Este valioso libro, además, incluye muchos aspectos de la historia de Panamá con rigurosidad y desde diversos ángulos). Datos aprovechables también se encuentran en Miles P. Duval Jr: *Cádiz a Catay. La historia de la larga lucha diplomática por el Canal de Panamá* (Primera edición en inglés por Stanford University Press, California, 1947 y la traducción a nuestro idioma la hizo la Editorial Universitaria de Panamá, en 1973). Como hemos dicho, tanto el libro de Mack como el de Duval, están precedidos de excelentes prólogos del Dr. Gasteazoro. Asimismo, hay información interesante en Demetrio Ramos Pérez: *Entre El Plata y Bogotá. Cuatro claves para la Emancipación Americana*. (Ediciones Cultura Hispánica del Centro Ibero-americano de Cooperación, Madrid, 1978); Ernesto Castillero Pimentel: *Panamá y los Estados Unidos* (Panamá, 1953), hay otras ediciones posteriores; Argelia Tello Burgos: "Una idea en el siglo XVIII relativa a la construcción de un canal interoceánico a través del Istmo de Panamá" (Boletín de la Academia Panameña de la Historia, 3a. Epoca, octubre-noviembre-diciembre de 1975; enero-febrero-marzo de 1976, Nos. 5-6).

De todo lo anterior, podemos concluir que el libro pionero del Dr. Carlos Manuel Gasteazoro, aunque ya ha sido superado en lo referente a la bibliografía señalada por el Maestro, en otros aspectos se mantiene vigente, porque como él mismo indicó: "La historia panameña tiene un signo americanista que salta a la vista. Dada la escasez de estudios históricos en este medio, hemos tenido no pocas veces que recurrir a lo que otros dicen sobre nosotros, y el resultado es que tenemos una versión distorsionada y confusa de la realidad pretérita istmeña. Narrar, interpretar y evocar pueden considerarse las más nobles funciones de nuestra disciplina, y con base en estas tres características que nos será posible encontrar la razón de nuestro ser nacional, pero ello solamente será factible si lo contemplamos desde nuestro propio punto de vista para mejor entender lo que existe alrededor y hacer aprovechable la necesaria asimilación de lo que viene de afuera, sin recurrir al calco irresponsable e incondicional que tanto mal nos ha hecho y nos sigue haciendo".

IV. Otros aspectos de la actividad cultural del Dr. Gasteazoro

Entre la amplia y tesonera labor intelectual del Dr. Carlos Manuel Gasteazoro importa volver a resaltar su creación de la Editorial de la Universidad de Panamá (EUPAN), en junio de 1969, de la cual, como dijimos páginas atrás, fue su director hasta octubre de 1986. Durante ese período, y pese a las limitaciones económicas, la EUPAN publicó más de 150 títulos en diversas disciplinas, principalmente: Historia, Lingüística, Literatura, Geografía, Arqueología, Sociología, Antropología, Ecología, Derecho y Ciencias Políticas, Administra-

ción Pública y Comercio, Filosofía, Ciencias Naturales, Medicina, Música, Arquitectura, Educación y Comunicación Social.

Especial mención merecen las traducciones del inglés al español de obras como La Tierra Dividida (Historia del Canal de Panamá y Otros Proyectos del Canal Istmico), de Gerstle Mack; Cádiz a Catay. (Historia de la larga lucha diplomática del Canal de Panamá), de Miles P. Duval y la Miseria del Progreso, de E. Bradford Burns, todas, como afirmamos, con excelentes prólogos del propio Gasteazoro. Resaltan, asimismo, Cinco años en Panamá, de Wolfred Nelson; El Istmo de Panamá y lo que vi en él, de Chauncey D. Griswold; Los Estados Unidos y la República de Panamá, de William D. McCain; Influencias Humanas en la Zoogeografía de Panamá de Charles F. Bennett; Cantos y oraciones del ceremonial Cuna, de James Howe; La Defensa de Portobelo de Edwin C. Webster; América Latina: una concisa historia interpretativa, de E. Bradford Burns. Algunas de estas obras están precedidas de estudios preliminares y prólogos de integrantes de la Escuela de jóvenes historiadores orientados por el Dr. Gasteazoro.

De no menor importancia son las coediciones que la Editorial Universitaria hizo con el Smithsonian Tropical Research Institute. Entre éstas: Cuadernos de ciencias; Evolución en los trópicos; Cuando se acaban los montes, de Stanley Heckadon Moreno y Hombres y Ecología en Panamá, de Omar Jaén Suárez. Con el Instituto de Cooperación Iberoamericana, de Madrid, la EUPAN publicó el valioso libro, ya citado, sobre poemas históricos de principios del siglo XVII titulado Llanto de Panamá, con estudio preliminar y notas de Antonio Serrano de Haro, Embajador de España en Panamá.

Este fructífero quehacer bibliográfico de la EUPAN, en donde, a decir de Figueroa Navarro, se trabajaba como en un "Taller del Renacimiento", lo complementó el Dr. Gasteazoro con otras actividades como la organización de seminarios sobre Enseñanza de la Historia de Panamá (1971) de Relaciones de Panamá con los Estados Unidos (1973), y fue miembro principal de la Comisión de Enseñanza y Textos de la Historia designado por la Décima Asamblea y Reunión de Consulta del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) celebrado del 22 de abril al 9 de mayo de 1973. De igual manera, organizó ciclos de conferencias y trabajó en equipo para la evaluación de los Tratados Torrijos-Carter (1977). Participó, además, representando a la EUPAN en Ferias Internacionales del Libro en San José, Costa Rica y Jerusalén (1977), La Habana (1986) y Frankfurt (1975, 1976, 1977, 1981 y 1983).

Tras diversas vicisitudes, con el apoyo de la Presidencia de la República, el Dr. Gasteazoro logró establecer la Biblioteca de la Cultura Panameña concebida en 16 volúmenes en los cuales han intervenido destacados intelectuales del país. Incluso el propio Gasteazoro fue el responsable del Estudio Introductorio y la Antología del volumen 10 dedicado al Pensamiento de Ricardo J. Alfaro. Otros títulos publicados hasta la fecha en esta colección son: Tomo 4: La Educación en Panamá, de Francisco Céspedes; Tomo 7: El Ensayo en Panamá, de Rodrigo Miró; Tomo 12: Las Manifestaciones Artísticas en Panamá, de Erik Wolfschoon; Tomo 5: El Desarrollo de las Ciencias Sociales en Panamá, de Alfredo Figueroa Navarro; Tomo 1: Geografía de Panamá, de Omar Jaén Suárez; Tomo 8: Escritos de Justo Arosemena, de Argelia Tello de Burgos; Tomo 13: El Desarrollo de las Ciencias Naturales y la Medicina en Panamá, de Novencido Escobar; Tomo 6: El Pensamiento Político en los Siglos XIX y XX, de Ricaurte Soler y está próximo a salir a la luz el tomo 15: Panamá y sus Relaciones Internacionales, de nuestra autoría.⁽⁴⁾

(4) Ver nuestro artículo "Sinopsis histórica de la Editorial Universitaria" *Revista Lotería*, Nos. 354-355, septiembre-octubre de 1985, páginas 170-188; y, también, en el mismo número de esa revista, "El aporte cultural de la Universidad de Panamá", páginas 47-132, de Alfredo Figueroa Navarro, donde se destaca la trascendencia de la Editorial Universitaria.

En otro orden de cosas, con un estilo claro y elegante, propio de un cultivado humanista y en el que, a ratos, se nota la influencia de su Maestro Porras Barrenechea, Gasteazoro dejó tras de sí una copiosa producción bibliográfica, pese a que no completó su proyecto de proseguir el estudio de las fuentes de la época de unión a Colombia, de la época republicana y de las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos. No obstante, a lo largo de esta prolífica labor, en una u otra forma, llenó aquel vacío con estudios que veremos a continuación. Descuellan, además de los prólogos a los libros antes mencionados, otros que hizo para las obras de Víctor Fernández Cañizales: La Patria en la Lírica Istmeña; Panorama de la Bibliografía en Panamá (1619 a 1971), de Juan Antonio Susto; Estilo y Densidad en la Poesía de Ricardo J. Bermúdez, y El Español de Panamá, de Elsie Alvarado de Ricord y el Compendio de Historia de Panamá, de Enrique J. Arce y Juan B. Sosa, ya indicado. Tampoco nos olvidamos de sus breves pero profundos prólogos a las obras de Alfredo Castillero Calvo: Políticas de Poblamiento en Castilla de Oro y Veragua en los Orígenes de la Colonización; de Oydén Ortega Durán: Diálogo Alternativa Posible, Perfiles Sociales de Panamá y Centroamérica; a la conferencia de Luis E. García de Paredes: Mudanza, traslado y reconstrucción de la Ciudad de Panamá en 1673; Mérida Ruth Sepúlveda: Harmodio Arias Madrid. El Hombre, el Estadista y el Periodista y de nuestro libro: La Independencia de Panamá en 1821; Antecedentes, Balance y Proyecciones. Igualmente, no podíamos olvidarnos de su clásico prólogo al primer libro publicado en la EUPAN en 1970. Se trata de Justo Arosemena, de Octavio Méndez Pereira y, finalmente, tal como ya apuntamos, cuyas son las palabras que antecedieron al estudio preliminar de Don Antonio Serrano de Haro en su admirable: Llanto de Panamá.

Resultaría extenso enumerar todos los artículos, ensayos, conferencias y otras piezas maestras de Carlos Manuel Gasteazoro, por lo demás diseminados en periódicos, revistas y otras publicaciones nacionales y extranjeras. Podemos mencionar sus: "Apuntes para un Estudio de la Historiografía Republicana"; "Medioevalismo y Modernidad en la conquista de Panamá"; "Una Relación Geográfica Inédita de Panamá (del Obispo de Panamá Pedro Morcillo Rubio y Auñón, 8 de mayo de 1736)"; "El 3 de Noviembre y Nosotros"; "Interpretación Sincera del 28 de Noviembre"; "Para una Monumenta Panameña"; "La Huella de Sosa y Arce en la Enseñanza de la Historia de Panamá"; "Presentación de Narciso Garay"; "Sobre Alfredo Castillero Calvo y su obra histórica"; "La Enseñanza de la Historia de Panamá en la Universidad"; "La labor heurística de Susto"; "Presentación Histórica de Panamá"; "Programa Analítico del Curso de Panamá en el Mundo Americano"; "Sentido y Estructura de un nuevo libro de Omar Jaén Suárez: Análisis Regional y Canal de Panamá - Ensayos Geográficos"; "Aproximación a Pedrarias Dávila" y "El Ciclo de Pedrarias". Este último, como apuntamos, apareció en el Tomo VIII de la Historia General de España y América, Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1982.

A todo ello, cabe añadir su dominio de la crítica relativa a la plástica como lo demuestran sus diversas presentaciones de pintores nacionales y extranjeros. entre estos

Tomás Lozano Escribano, le confirió la Orden de Isabel la Católica por su permanente inquietud de dar a conocer el legado hispánico en tierras americanas.

Coautor, junto con Armando Muñoz Pinzón y quien estas líneas escribe, del documentado y polémico libro: La Historia de Panamá con sus Textos (2 vols., EUPAN, 1980), ya gravemente enfermo fundó, como señalamos, la Cátedra de Metodología de la Investigación e Historiografía de Panamá y América, que amplía y actualiza el antiguo curso de Fuentes Históricas de Panamá, así como la dedicada a exaltar el Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Al momento de su fallecimiento adelantaba con sus discípulos y colegas Argelia Tello Burgos, Alfredo Figueroa Navarro y quien escribe, la obra que más ansió ver impresa: Historia de Panamá (Texto Universitario). La culminación de este extenso libro es ineludible, al igual que la publicación de sus artículos, ensayos y otros escritos dispersos. Ello constituiría, sin lugar a dudas, otro de los homenajes que se le pueden rendir a la memoria de un verdadero Maestro de la historia y uno de los más egregios representantes de la intelectualidad panameña.

V. Sobre la presente reedición

Introducción al Estudio de la Historia de Panamá. Fuentes de la Epoca Hispana, se reeditó gracias al patrocinio de la Librería Cultural Panameña, a cargo de un viejo amigo y ferviente admirador de la obra histórica del Dr. Gasteazoro, don Amador Fragueta, altísimo exponente de la bibliofilia nacional. A la presente reedición se le ha añadido como apéndice el trabajo: "Sobre una importante asignatura universitaria" que, como dijimos, completa y actualiza en mucho el contenido y la metodología antaño presentada por el Maestro en 1956. Se han hecho las correcciones de errores de impresión inicial y otros cambios que el propio Dr. Gasteazoro dejó plasmados, en parte, en un ejemplar de su obra. Esta última tarea estuvo bajo la responsabilidad de los Doctores Argelia Tello Burgos y Alfredo Figueroa Navarro.

Gracias a la gentileza del Dr. Carlos Arosemena Arias, decidido benefactor de las tareas intelectuales, el manuscrito, virtualmente ilegible de este estudio, pudo pasarse en mecanografía por las diligentes secretarías María Teresa Gómez, Nahir Urrutia y Josefina Millán. De más está decir que los familiares y amigos del Dr. Gasteazoro, desde un principio, acogieron con entusiasmo esta iniciativa de reeditar su primer libro. A todos mi permanente gratitud por su constante colaboración.

Panamá, febrero de 1990.

SIGLAS USADAS EN EL TEXTO

A. de I.:	Archivo de Indias. Sevilla.
B.A.P.H.:	Boletín de la Academia Panameña de la Historia.
B.N.M.:	Biblioteca Nacional de Madrid.
B.R.P.:	Biblioteca del Real Palacio.
B.H.A.:	Biblioteca Hispano Americana de José Toribio Medina.
C.D.I.H.A.:	Colección de Documentos inéditos para la Historia de Hispano-América.
C.D.I.H. de A.:	Colección de Documentos inéditos para la Historia de América. I: Primera Serie, II: Segunda Serie.
C.D.I.G.H.C.:	Colección de Documentos inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia.
C.D.I.H. de E.:	Colección de Documentos inéditos para la Historia de España.
C.D.V. y D.:	Colección de Viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles.
C.E.D.P.:	Colección de Publicaciones Históricas del Congreso Argentino: Gobernantes del Perú.
E.E.H.A.:	Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.
I.N.P.:	Imprenta Nacional, Panamá.
M.A.:	Miscelánea de Manuel Joseph de Ayala.
R.L.:	Revista Lotería.